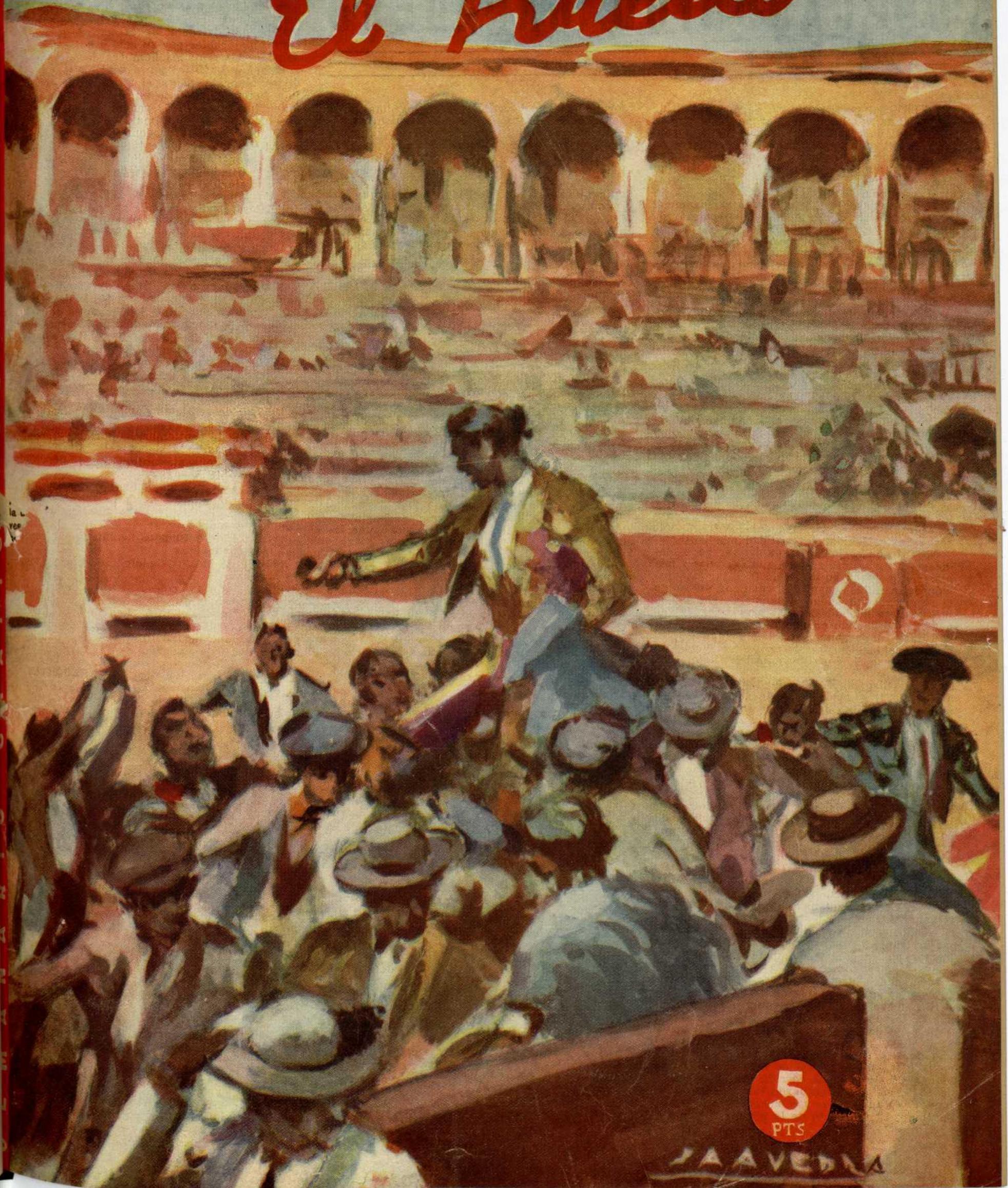


# El Ruedo



5  
PTS

JAAVEDNA

# UN CANONIGO GANADERO

**E**NTRE col y col, lechuga. Séanos permitido alguna vez hacer desfilar por esta página dedicada a los mantenedores de la Fiesta de toros el nombre de uno de los criadores de reses bravas de justa fama y renombre entre los de su tiempo, el M. I. Sr. D. Diego Hidalgo Barquero, canónigo de la Santa Iglesia Catedral sevillana.

El tema nos atrae y nos adentramos en él a conciencia de que nunca hemos de desarrollarlo con la competencia que lo haría el insigne compañero y amigo Alberto Vera (Areva), indiscutible "as" y maestro en esta clase de estudios dedicados a los criadores de reses bravas.

A veces, un suceso inesperado suele motivar decisiones tal vez jamás acariciadas.

La carencia de disponibilidades de la testamentaría de don Joaquín Giráldez dió lugar a la fundación de la vacada objeto del presunto estudio, pues de no haber mediado esta circunstancia es muy posible que el ilustre prebendado sevillano nunca hubiese pensado en dedicar su atención a negocios de esta índole, aun cuando para ello reunía excelente preparación, como veremos luego.

En el año de 1829, la testamentaría de Giráldez tenía que abonar una respetable suma al presbítero sevillano don Francisco Javier Bueno, propietario de la dehesa donde las reses de Giráldez habían pasado varios años sin que su propietario hubiese cancelado las deudas por el arriendo. El numerario dejado por el difunto ganadero era escaso y abundantes las atenciones a cubrir, por lo que propusieron al señor Bueno saldar la cuenta, entregándole reses hasta liquidar la cantidad pendiente.

No entraba en los cálculos del sacerdote dedicarse a un asunto ajeno a sus aficiones y ministerio; pero en su deseo de facilitar la solución del asunto, consultó el caso con su amigo el canónigo don Diego Hidalgo, y este señor, hijo y nieto de labradores y ganaderos de saneada fortuna, vió en ello una gran oportunidad para fundar buena vacada, y sugirió a su amigo aceptase la propuesta, pero a condición de que fuese él, don Diego, quien eligiera las reses.

Así se hizo, eligió el ganado, lo pagó a su amigo, lo trasladó a unas fincas de sus hermanos en término de Utrera y comenzó su actuación.

Residían en el barrio de Triana dos tratantes bien acomodados, los hermanos Anselmo y Antonio Gutiérrez, los que enterados de la adquisición hecha por don Diego le ofrecieron una punta de reses bravas que habían adquirido recientemente, y aunque no podían certificar la procedencia, por haber mediado varios intermediarios, suponían —y luego Hidalgo lo comprobó— que venían de la piara de que era dueño don Francisco Mabeos, de El Coronil, famosa ganadería fundada con vacas y sementales de Cabrera y Vistahermosa.

Con las dos adquisiciones juntó Hidalgo unas doscientas cabezas, seleccionó, y aprobando algo más de un centenar de novillos, logró que el general Quesada, testamentario de Vázquez, le vendiese unos sementales; eligió los dos de mejor trapío y bravura, y con estos elementos, buenos pastos y gran competencia, surgió la nueva vacada, comenzando a su debido tiempo a ser lidiadas las reses en las Plazas andaluzas con magnífico resultado.

El nombre de Hidalgo Barquero, afamado ya por las estupendas corridas lidiadas en Jerez, Málaga y Sevilla, llegó a Madrid, y el empresario don Juan Murcia apresuró a traer el ganado a prueba, lidiándose por vez primera en la Plaza de la Puerta de Alcalá, con divisa blanca y negra, en la corrida del 29 de junio de 1843, en la que actuaron los espadas Juan Pastor y Manuel Díaz y el medio espada Isidro Santiago. El resultado de la prueba fué inme-

jorable, volviendo a lidiarse en los días 17 de septiembre y 2 y 8 de octubre siguientes.

El aficionado curioso y erudito no ignorará que don Diego vendió el 10 de marzo de 1841 la casi totalidad de su vacada a don José Jaime Barrero, de Jerez, haciendo constar en la escritura que el ganado vendido había de seguir figurando como de Hidalgo, hasta que Barrero pudiese dar a las Plazas el nacido en sus fincas. Al efectuar la venta reservóse el canónigo sevillano medio centenar de cabezas, a cuya pequeña piara agregó una punta de reses que pastaban en el coso de Oñana, ganado de diversas procedencias, el que, seleccionado con la pericia de don Diego, dió origen a la segunda de sus ganaderías.

Aún tuvo la suerte de que los productos fuesen tan buenos o superiores a los de la primera, y esta ganadería fué la que el 2 de marzo de 1850 vendió en su totalidad y con todos los derechos a don Ramón Romero Balmaseda, a cuyo nombre fueron lidiados en Madrid, con divisa verde, blanca y encarnada, el 15 de septiembre de 1851, siendo estoqueados por "Cúchares", su hermano Manuel y Cayetano Sanz.

Esta tarde los toros lidiados tomaron 45 varas, dieron 28 caídas a los picadores Trigo y Azaña y les mataron 16 caballos. No obstante, la crítica no se entusiasmó y calificó de regulares a las reses. ¡Qué dirían si viesen ahora cambiar el tercio con una o dos varas!...

En 1852 adquirió Romero Balmaseda una punta de vacas y novillos a doña Jerónima Núñez de Prado, llegando el ganadero hasta establecer una especie de competencia entre las dos ramas de sus reses, resultando ambas inmejorables, si bien gustaron más por su trapío las de Hidalgo.

Por una especie de reto que le lanzaron algunos compañeros encargó al famoso picador José Trigo eligiese tres reses de cada casta, para lidiarlos en Sevilla como novillos; todos tenían cuatro años; las reses se lidiaron el 13 de agosto de 1865, tomaron "ochenta y dos varas", dieron "cincuenta" caídas y mataron "veintiocho" caballos, debiendo hacer constar que los dos últimos fueron lidiados apresura-

damente porque la noche estaba encima. El nombre de Romero Balmaseda y el del director de la vacada, José Trigo, rayó desde esa día a envidiable altura, habiéndoles cabido la satisfacción de presenciar cómo el público pedía a los presidentes perdonasen la vida a varios de sus toros.

Cuando en 1868 don Ramón vendió la vacada a don Rafael Laffitte, hizo constar que los servicios prestados por Trigo como director y administrador de la ganadería habían sido inmejorables por su celo y honradez acrisolada. ¡Así eran los hombres de antaño!...

El señor Laffitte la presentó en Madrid con divisa blanca y negra el 25 de abril de 1870. Por herencia pasó a su hermano don Julio, quien luego, en 1885, vendió las reses a don José Manuel de la Cámara, que las presentó en Madrid como procedentes de Hidalgo Barquero el 13 de junio de 1886.

El señor Cámara vendió las reses al marqués de Guadalets, y de éste hubo un trasiego de propietarios —con lo que nada ganaría la vacada— hasta llegar a ser propiedad de doña Julia Cossío, que creemos sea la dueña actual.

Nunca fué grande el ganado de esta casta, sus primitivos propietarios cuidaron más de la bravura y fina lámina. Tenían nervio y poder, si bien perdieron no poco en manos de Laffitte por la escasa pericia de sus dueños.

Muchos fueron los "toros de bandera" que salieron de esta vacada, y a título de curiosidad vamos a consignar los nombres de los lidiados en la Plaza de Madrid únicamente, pues de hacerlo en todas las de España sería demasiado extensa la relación.

1851, 2 de junio: "Portero" (castaño), tomó 22 varas.

1852, 12 de abril: "Vinatero" (negro), tomó 26 varas.

1853, 5 de septiembre: "Moñito" (cárdeno), tomó 23 varas.

1853, 19 de septiembre: "Portero" (negro), tomó 21 varas.

1853, 19 de septiembre: "Banderilla" (negro), tomó 18 varas.

1854, 14 de mayo: "Soldado" (colorado), tomó 24 varas.

1860, 30 de septiembre: "Boticario" (berrendo), tomó 16 varas.

1866, 21 de octubre: "Lechuguino" (cárdeno), tomó 18 varas.

1876, 4 de junio: "Cadete" (berrendo), tomó 18 varas.

Y para terminar con el historial de estas reses, anotaremos que de la vacada en poder de Cámara procedía el toro "Lengüeto" (cárdeno, salpicado), que en Valencia, el 27 de mayo de 1897, cogió al diestro Julio Aparici, "Fabrillo", al que causó la muerte.

**RECORTES**



# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256'65-25616

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 18 de febrero de 1954 - N.º 50



## DE LA PLAZA CHICA A LA PLAZA GRANDE

Cuando tantos augurios adversos se lanzan sobre la Fiesta —con mejor o peor deseo— es cuando llega justamente la hora de poner de manifiesto nuestra gran dosis de optimismo y de confianza en sus destinos. Con la Fiesta sucede lo que con las estaciones. Florece en primavera, cuaja en frutos de triunfo y sangre en el estío, se adormece a la hora de caer la hoja y, como las aves de paso, cruza el mar en busca de mejores climas en invierno. Podría pensarse —y no falta quien piensa— que cada emigración es la última; pero en cuanto las nieves se funden y sale de nuevo el sol del deshielo, renacen en el afilonado las esperanzas y aparecen en el horizonte los aviones, en que vienen los toreros y las nuevas ilusiones como gigantescas cigüeñas en retorno que traen en sus picos la infancia de cada temporada.

Lo de menos es que se empleen los inviernos para enredar las cosas; lo que de verdad importa es que, en cuanto suena el clarín y sale el primer toro, todo se ordene en jerarquía de valores; lo fundamental es que no desaparezca la capacidad soñadora y racial de todos los muchachos que —mientras "el toro" anda en litigios y "pláticas de familia de las que nunca hice caso"— sueñan con vestirse de calceles y llegar al triunfo en la Plaza grande, tras un cruento y duro noviciado, oficiando en capeas de menor cuantía en Plaza chica.

El año pasado —por fechas análogas— dimos la estampa de unos mozos que marchaban, a pie y con el hatillo al hombro, entre el paisaje de las encinas de Salamanca o de los olivares de Andalucía; en su hatillo llevaban capotes, estocas de palo y muletas para entrenarse, y tal vez en alguno —como en la mochila de los soldados de Napoleón— el bastón de mariscal del toreo; que en esto, como en todo arte, Dios da la inspiración suprema a quien quiere y desde la cuna; y quien ha de triunfar, triunfa, por encima de las dificultades que pongan los humanos. Nosotros, desde estas páginas, nos congratulábamos de que



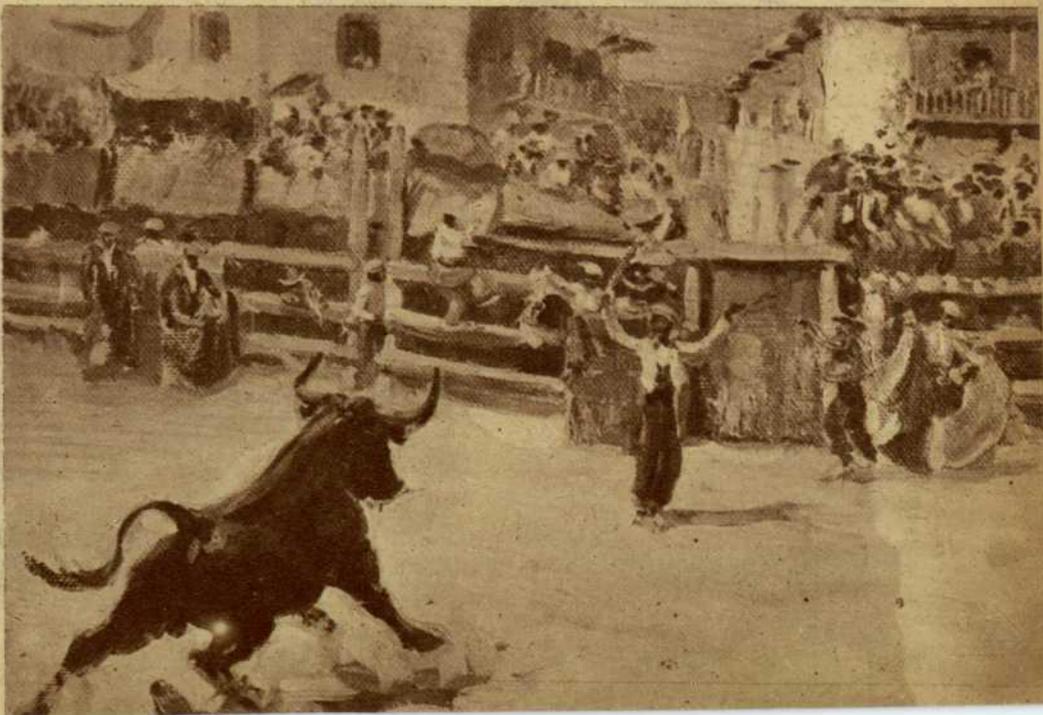
para la masa de la afición aún quedase tan buena levadura.

En esta coyuntura —como en todos los albores del extinto carnaval— suenan siempre, con aires de renuevo de esperanza, los nombres de Valdemorillo y Ciudad Rodrigo, con sus encierros, capeas y festivales. Los aficionados y aspirantes a fenómenos madrugan más que el mismo sol; y cuando éste no ha acertado aún a poner el horno taurino a la temperatura precisa, se lanzan al ruedo, que tiene huellas de nieve, para continuar una tradición de Plaza chica e improvisada, con tableros y tablados que son como el pavés sobre el que se alza el triunfo de la Plaza grande. El mocerío se alborota ante reses que están pelechando y añoran el cobijo de sus cobertizos y rodeos, y los novilleros en agraz se arriman en su afán de lograr

un pase, un solo pase que les sirva para entrar en la gloria de las Plazas con palcos.

Pero el camino que va de la Plaza chica a la Plaza grande no se anula con un momento inspirado, ni el redondel se abre a los recién llegados por un apunte de faena; tal vez muchos de los males que sufrimos en la Fiesta provengan de esta precipitación por andar el camino y por cotizar el pase dado en una capea como un auténtico pase de favor para entrar en el toreo. El camino es largo y el aprendizaje duro; la vida del muleteño —ese del tope de los trenes, el robo de melones y sandías en descampado, el quiebro hecho a todos los árboles del camino y epílogos de cárcel de pueblo— ha pasado a ser leyenda; hoy puede ser torero todo el que tenga afición, valentía y "ángel", esas cosas tan difíciles de tener; pero hasta para los elegidos el camino tiene que ser difícil, meditado, áspero, con un aprendizaje de lo que son los toros y de lo que es la vida; de los pintorescos cerrados de Valdemorillo o Ciudad Rodrigo a la puerta grande de la Maestranza —donde ya empiezan a florecer las ilusiones de la feria de abril— hay una distancia jerárquica que no se recorre en un día, aunque en ello se empeñe todo el mundillo financiero que rodea la Fiesta y la convierte en mero espectáculo y negocio y granjería.

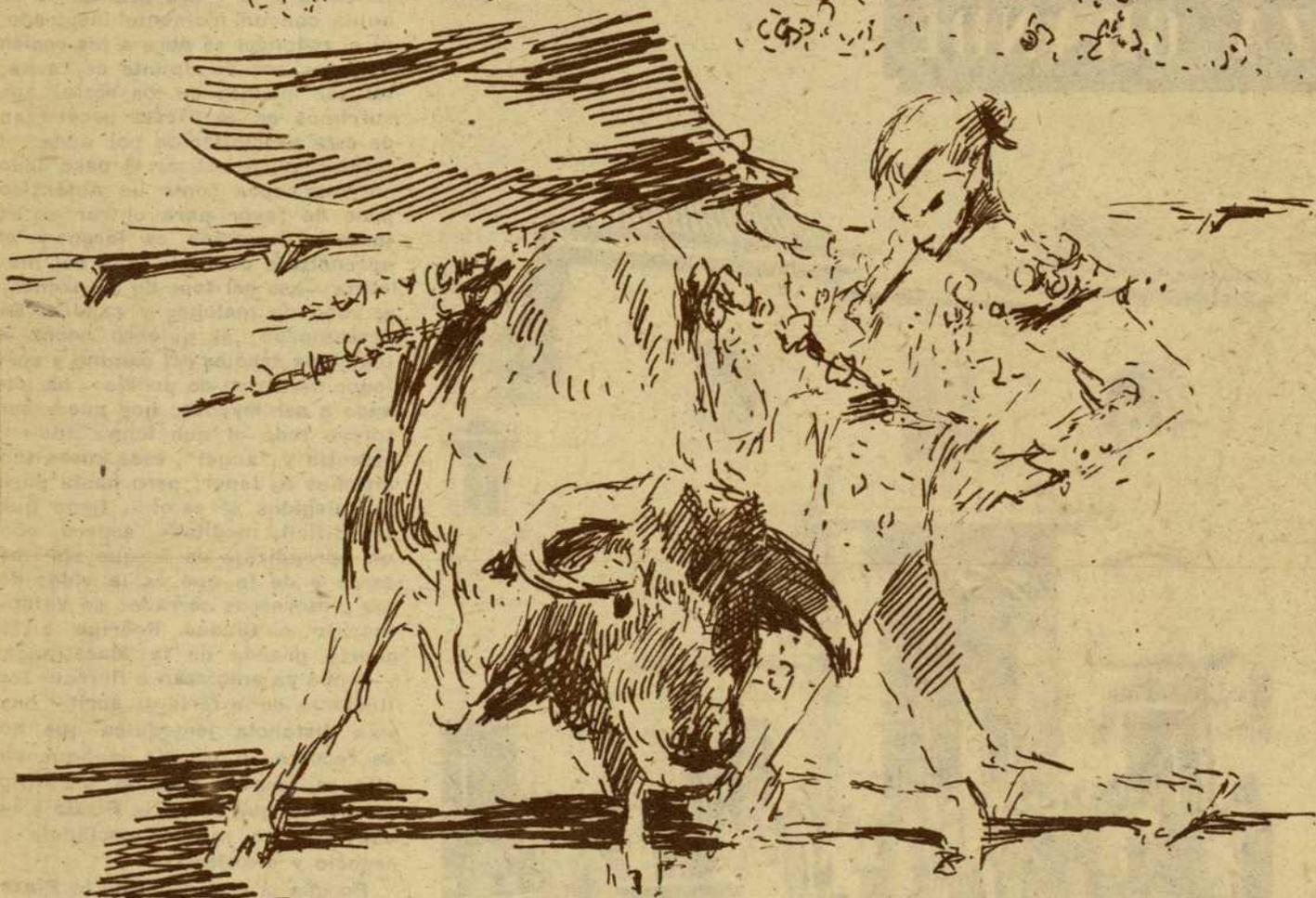
Porque si el camino de la Plaza chica a la Plaza grande se hace corto y llevadero, corremos el grave riesgo de que lo anden a paso gimnástico los simuladores, y entonces sí que habríamos perdido el compás: lo que sería, nada más y nada menos, que perder el Toreo,



ESTAMPAS TAURINAS

# ¡ES UN «CHALAO»!...

Por ANTONIO CASERO



Es corriente que si se presenta un novillero con afición, valiente y con deseos de llegar, y les hace a los novillos "eso", la gente le llama "chalao"... Nosotros pedimos que salgan muchos "chalaos" de éstos, que le están haciendo mucha falta a la Fiesta.

# DOMINGO ORTEGA

## el torero conferenciante



Domingo Ortega, visto por Córdoba



El famoso torero, que se encuentra en Alemania para pronunciar una conferencia, en un momento de su disertación en el Ateneo madrileño

**D**OMINGO Ortega, con las maletas preparadas para su viaje a Alemania, adonde va invitado por don José Ortega y Gasset para pronunciar una conferencia, ante el periodista para hablar de todo, incluso de toros.

—Primero quiero hablar con Ortega torero. ¿Continuarás toreando?

—En estos momentos estoy deshojando la margarita.

—¿Sí o no?

—Eso me pregunto a mí mismo.

—¿No toreas en Orán el próximo día 13 de marzo?

—Sí. Pero es un compromiso adquirido el año pasado.

—¿Seguirás?...

—Depende de cómo me encuentre. Quizá arranque a torear cuando la temporada esté un poco avanzada, para torear unas quince corridas.

—¿Tanto te rinde?

—Lo que me puede rendir es satisfacción.

—Bueno, ¿pero es cierto que toreas por puro romanticismo?

—Hombre, todo el que torea lo hace un poco por eso, porque torear es una de las cosas más divertidas que hay.

—¿Qué dirán los toreros al leer esto?

—Cuando lo piensen dirán lo mismo.

—¿Y esos trágicos momentos que dicen hay que pasar?

—Eso es momentos son los que hay que tratar de superar. Y, sobre todo, el contraste de los malos ratos resalta más los buenos.

—¿Cómo se dosifican esos tragos?

—No dándoles importancia.

—Ante la cara del toro, ¿es posible eso?

—Eso es lo que el torero ha de pretender precisamente: porque tiene importancia, no dársela.

—¿En qué hay que pensar para eso?

—En llevar al toro toreando siempre.

—Eterna cuestión.

—Esa es la eterna cuestión, sí.

—Sin embargo, habrás pasado tus malos ratos.

—Eso ocurre cuando entre el toro y el torero se interponen los elementos.

—Entonces, ¿quién tiene razón?

—Los elementos, que pueden más que el hombre.

—Esos elementos, ¿influyen también en el toro?

—Con relación al torero, sí.

—¿A ti te da tiempo a pensar cuando estás jugándote la vida?

—Ese es el problema: poder pensar ante la cara del toro.

—¿Qué pensamientos te invaden entonces?

—Muchos. Ahora, el torero ha de quedarse solo con uno: torear al toro.

—¿El toro sabe y demuestra al espectador cuándo va bien toreado?

—El toro tiene un gran instinto, y en seguida se da cuenta si las cosas se hacen bien o mal.

—Dáme una lección. ¿Cómo puedo notarlo yo desde el tendido?

—Eso es muy complejo. Depende de la clase del toro. A más bondad de éste, menos se nota si le torea bien o mal.

—El toro, ante el torero.

—En cuanto se le presenta la herramienta, por el solo hecho de presentársela, se da cuenta perfecta de la sensibilidad del torero.

—¿Se ha llegado ya al máximo en materia de torear?

—No tenemos ni idea.

—Tú, maestro de hoy, ¿qué consejo más eficaz te atreves a dar a los que sueñan con ser como Domingo Ortega?

—Yo, al fin y al cabo, soy un espontáneo más, porque carecemos de ese tratado para poder aprender en él.

—¿De esto vas a hablar en Alemania?

—Posiblemente. Ortega y Gasset

"En Hamburgo, adonde voy invitado por don José Ortega y Gasset, haré una exposición de la ignorancia en que nos encontramos en el arte de torear"

Tres frases de ORTEGA (Domingo):

"Torear es una de las cosas más divertidas que hay" - "El problema es poder pensar ante la cara del toro" - "Que los toreros se sientan filósofos, me parece mal; que lo deseen, me parece estupendo"

me ha invitado a que pronuncie una conferencia en Hamburgo y, claro, habrá que hablar de toros.

—¿Hablarás como torero, como filósofo, como ganadero, como aficionado?...

—Haré una exposición de la ignorancia en que nos encontramos en el arte de torear.

—Ortega y Gasset, ¿cómo te trata, como torero o como filósofo?

—Como torero, hombre. A él le hubiera gustado ser, de no haber sido pensador, una gran figura del toreo.

—Y tú a él, ¿cómo le tratas?

—Como un gran admirador de su maravillosa obra, que ha influido en tres generaciones.

—En filosofía, ¿te da beligerancia?

—No, hombre!

—¿Has discutido con él sobre algo?

—No ha dado lugar nunca, porque siempre me dió la impresión de que sabe de todo más que yo, incluso de toros.

—Oye, Domingo, tu conferencia del Ateneo ha despertado en los toreros unas grandes inquietudes por la filosofía. Ahora todos se sienten filósofos.

—Que se sientan, me parece mal; que lo deseen, me parece estupendo. Es lógico que los toreros también quieran aprender cosas.

—¿Cuántos son los mandamientos del toreo?

—Cuatro, que se resumen en uno: parar, templar, cargar y mandar, que radican en la escuela de Pedro Romero.

—¿Qué crees que piensan de ti los toreros de hoy?

—¿Y los aficionados?

—No sé. Todos se muestran respetuosos conmigo.

—Como uno es una moneda que se puede cambiar, supongo que a unos les gustará y a otros no. Y, para mí, tan respetables son los unos como los otros.

—¿Y la gente?

—La gente que me trata supongo que tiene buen concepto de mí cuando me sigue tratando.

—¿Y los que no te tratan?

—Tendría que estar dentro de ellos para saberlo.

—¿Y Domingo Ortega de Domingo Ortega?

—Nada. El que puede pensar algo de Ortega es Domingo López.

—Hala, López.

—A veces se pregunta si no estará un poco pesado Domingo Ortega.

—¿Pero sin pensar que estará un poco "chalo"?

—Pues tal vez algo pueda tener de "chalo". ¿Quién en este mundo no tiene alguna chaladura!

—¿Tu chaladura hoy?

—Ir a Munich, a través de Ginebra, con las carreteras llenas de nieve para dar un abrazo a un amigo íntimo y hablar de cosas de toros en Hamburgo.

—¿Pues no es ninguna chaladura!...

SANTAGO CORDOBA



«Como uno no es una moneda que se puede cambiar, supongo que a unos aficionados de hoy les gustará y a otros no» (Fotos Cifra Gráfica y Zanco)

# MARTORELL



LA EMPRESA, ANTE EL SENSACIONAL TRIUNFO DE MARTORELL, QUISO CONTRATARLO NUEVAMENTE, PERO NO SE PUDO ACEPTAR POR ESTAR ANUNCIADA SU REAPARICION EN BOGOTA, DONDE SE LE ESPERA CON LA MAXIMA EXPECTACION DESPUES DE SUS COLOSALES TRIUNFOS EN LOS RUECOS AMERICANOS

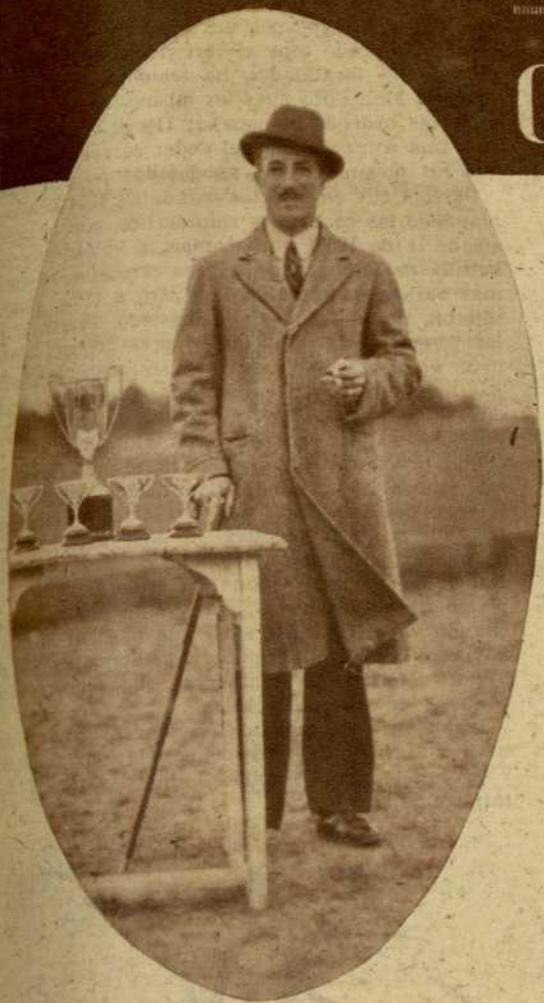
EL CALIFA DE CORDOBA REANUDO SU ARROLLADORA CAMPAÑA EN AMERICA, TRIUNFANDO EN GUATEMALA DE MANERA APOTEOSICA EN PLENO DOMINIO Y EN LA MADUREZ DE SU ARTE, TUVO UNA TARDE DE CLAMOR, CORTANDO

*4 orejas, 2 rabos*

Y SIENDO SACADO A HOMBROS HASTA EL HOTEL, SUCESO QUE POR PRIMERA VEZ SE REGISTRO EN LA HISTORIA TAURINA DE GUATEMALA



# Ha muerto el CONDE DE LA MAZA



El conde de la Maza sobre el año 1925

*Entusiasta aficionado práctico, actuó en numerosas encerronas y fiestas benéficas, lidiando auténticos toros en puntas*

piritu caballeresco se entregó, en el campo y en las Plazas, a dar rienda suelta a su valor, arriesgando muchas veces su vida en la lucha con las astadas fieras.

Cuentan las crónicas que a una de las encerronas privadas que durante el año 1905 organizó don Leopoldo en la Plaza de Carabanchel para lidiar cuatro toros de Veragua, mano a mano con el duque de Arión, asistió el propio ganadero, deseoso de comprobar por sí mismo si aquellos jóvenes aristócratas podrían con reses tan serias y poderosas.

Se soltó en primer lugar un bicho jabonero, con trapío y desarrollada cornamenta, al que saludó De la Maza con una ceñida larga avarolada de rodillas. Tomó el toro seis varas de los picadores "Cerrajas" y "Veneno", derribando en cinco y matando dos caballos. Tras estupendos pares de banderillas de los señores Carvajal y De la Maza, salió éste a matar. Y "solo en los medios de la Pla-

za —según el crítico "Claridades"—, dió cuatro pases que fueron jaleados por los correctos y sensatos espectadores con la misma vehemencia con que jalea las faenas de emoción el público de sol de nuestros circos. Se le cuadró la res, y adelantando el pie, y con todas las reglas con que nos pintan los antiguos la olvidada suerte de recibir, dió una magnífica estocada, sacando al estrecharse deshecha la pechera de la camisa de chorreras".

Otro día, del año 1906 presenciaba don Leopoldo una corrida de abono en Madrid. El público rechazó un toro de Anastasio Martín, que correspondía al espada "Quinto", estoqueándolo a la mañana siguiente el señor De la Maza, después de picado por "Veneno" —que perrió tres caballos— y banderilleado por don Rafael Carvajal y don Esteban Salamanca.

Resulta difícil condensar en los límites de este artículo, escrito casi a vuelo de pluma, la brillante historia del conde de la Maza —título concedido en 1910 por S. M. Don Alfonso XIII, en premio a la valerosa conducta de don Leopoldo en la campaña de África de 1909— como aficionado práctico. Consignemos, sin embargo, que toreó y estoqueó con singular maestría un crecido número de toros en festivales privados y benéficos, recordando, entre estos últimos, los siguientes: año 1904, en San Sebastián, toros de Villagodio, alternando con don Rafael Carvajal; 1905, en Vista Alegre (Carabanchel), toros de Veragua, alternando con el duque de Arión; el mismo año, en San Sebastián, alternando con Romero en la lidia de toros de Tabernero; 1906, en igual Pla-

EN su cortijo de Arenales, del término de Morón de la Frontera (Sevilla), falleció el día 6 de los corrientes don Leopoldo Sainz de la Maza y Gutiérrez-Solana, conde de la Maza.

La desaparición del ilustre aristócrata sevillano trae a la memoria de los viejos aficionados gratos recuerdos de mejores y más heroicos tiempos del toreo. De aquella época, aún no muy lejana, en que el señorito lidiador, como escribió centeneramente un notable cronista, "sin voceros de sus hazañas ni otro estímulo que el de su dignidad, templaba su alma, se acostumbraba al peligro lidiando reses bravas".

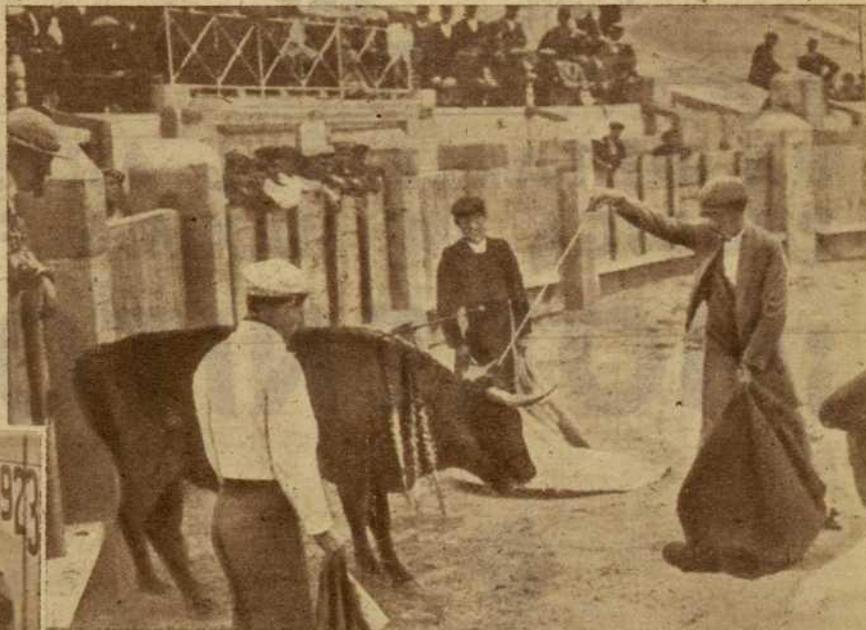
El conde de la Maza fué una de las figuras de más relieve y personalidad entre los aficionados prácticos de principios del actual siglo. Y contemporáneos suyos fueron los duques de Arión, San Lorenzo y Casa-Valencia, el conde de Santa Coloma, el marqués de los Castellones, los oficiales del Ejército, señores De Benito, Luzunáriz, Casado y Romero; los señores Córdón, Becerra y Blencinto; don Rafael Carvajal, don Rafael Gómez Branley, don Alberto Braniff, don Francisco Barrionuevo... y muchos otros próceres y acaudalados señoritos que, en infinidad de ocasiones, por puro deporte y ante toros hechos y derechos, que hoy producirían cierto respeto a bastantes profesionales, acreditaron suficientemente su coraje, su destreza, su arte y su afición.

El historial taurino del conde de la Maza está cuajado de anécdotas interesantes, desconocidas en su mayoría por la moderna generación de aficionados.

De todos los deportes que don Leopoldo de la Maza gustaba practicar, el único que llegó a constituir en él verdadera pasión hubo de ser el del toreo.

Hombre de elevada fortuna, pero modesto y cariñoso, joven y fuerte, elegante, simpático y de atrayente fisonomía, sintió desde niño una fuerte inclinación hacia cuanto representase algún peligro. Y por capricho y esparcimiento de su es-

Don Leopoldo S. de la Maza descabellando a un respetable toro de Peñalver —uno de los muchos que lidió por deporte y afición— el año 1909 en la Plaza de Carabanchel



Portada del cortijo de Arenales, donde recientemente falleció el ilustre prócer y ejemplar aficionado señor conde de la Maza



za, toros de Carreros y Santa Coloma, alternando con Carvajal; 1907, toros de Olea, en Tolosa, alternando con De Benito; 1909, en Carabanchel, toros de Peñalver, alternando con Braniff, y en Avila, Málaga, Pamplona, Sevilla...

Entusiasta también el conde de la Maza del campo y del ganado bravo, formó hace años una vacada con reses de Juan Belmonte y de Salas, ganadería que, asentada en el cortijo de Arenales —donde le sorprendió la muerte—, cedió más tarde a su hija Cristina.

Descanse en paz el ilustre aficionado y reciban sus familiares el testimonio de nuestro sentimiento.

AREVA



**BETER**



DE FAMA MUNDIAL

**SUCEDIO...**

LA REVISTA QUE EL HOMBRE  
DEBE REGALAR A LA MUJER

**L**a gloria —o, menos pretenciosamente, la fama—, eso que se conquista con tanto afán para perderlo luego como todo lo de este mundo se pierde, está vacante en las lides taurinas. Y algo peor: nadie, por ahora, parece aspirar a ella. Todos están o parecen estar satisfechos con una fama menor que cada uno tiene o cree tener, y no se molestan en conquistar la verdadera, la que otorgan los públicos con esa rara unanimidad que sitúa al exaltado a ella en olor de muchedumbre. El que más y el que menos —el torero como el escritor y otros artistas del momento actual— se elabora una fama para andar por casa, una fama cimentada en cuatro tópicos y en otros tantos momentos felices de su actividad que levantaron en su día un circunstancial revuelo. La cosa, por fácil, la han realizado todos y los ingenuos espectadores del panorama se encuentran con toreros, escritores, pintores, cantantes y toda clase de artistas por docenas, entre los cuales cada uno se cree el mejor, el que está en posesión de la única fama verdadera. Y como no se puede decir tampoco que el panorama sea tierra de ciegos, ni siquiera se puede decir que el tuerto sea el rey.

Hay un común de famosos desde el solo aspecto de ser conocidos, de que sus nombres se barajen y circulen entre las gentes con cierta solvencia, pero sin que estas gentes se interesen lo más mínimo. Se conforman nada más, porque ¿qué van a hacer? Si tienen dinero, van a los toros, al teatro o al cine, o se compran un libro. Todo sin preocuparse demasiado por quénes sean los actores o los autores, más atentos al hecho espectacular o al libro en sí.

Se vive, en estos aspectos, en el precario estado que supone ir tirando. La Fiesta, la fiesta de los toros, que es la que hace a esta sección, va tirando



sin prisas ni ilusiones, como si les faltara a sus principales protagonistas lo que precisamente les sobra: juventud. Aun los diestros más veteranos son jóvenes, y, sin embargo, la Fiesta adolece de ese ímpetu y de esa generosidad que fueron siempre característicos de la juventud. El mal —cualquiera sabe si remediable— se ha hecho sólo como una consecuencia de estos tiempos, en los que enriquecerse mucho y pronto parece ser el único objetivo de los hombres. Las profesiones, en general, se adoptan sin vocación alguna, fijo el pensamiento en su más cómodo desempeño junto al mayor rendimiento económico, y es justo reconocer que los toros ofrecen grandes posibilidades. Los padres de ahora piensan como jamás lo hicieron en las cualidades que puedan tener sus hijos para ser toreros. Es cuestión de pocos años, menos años de los necesarios para hacerlos bachiller, que es un simple grado de aspiración a ser algo. A la edad en que los que fueron amiguetes y condiscípulos de Julio Aparicio y Miguel Báez aprobaban el examen de Estado, a éstos les faltaban dedos en sus manos para contar sus millones. Sin necesidad de acudir a estos casos excepcionales, puede afirmarse que son escasos hoy los toreros con categoría de matadores de toros que no hayan conquistado una posición económica desahogada que les permita vivir incluso lujosamente.

Y ésta es la clave del mal que aqueja a la Fiesta. Sus protagonistas sienten pronto paralizado su espíritu, su afición. Un rehiletero estupendo, que fué una gran promesa de la tauromaquia hasta después de ser matador de toros, decía a un grupo de amigos íntimos: «¿Cómo quieren ustedes que mi matador se arrime, si a la puerta de la Plaza le espera un coche imponente para llevarle a una finca donde tiene todo lo que un hombre puede aspirar a tener? Si yo hubiera tenido un poco más de suerte, me pasaría lo mismo.»

## PREGON de TOROS por JUAN LEÓN

La fiesta de los toros en los años posteriores a la guerra se ha montado así insensiblemente. La asombrosa carrera de los honorarios de los diestros, medida y sin tope posibles mientras los públicos pongan tampoco tope al vertiginoso subir de los precios de las localidades, ha traído a la Fiesta a una precaria situación, pues los mismos graves vicios que en otros órdenes la aquejan (léase ganado) no son sino una consecuencia del poder corruptor del dinero que los diestros y sus apoderados pueden manejar.

Parecía que en esta temporada de 1954 iban a cambiar algo las cosas. Los empresarios, con la experiencia de la de 1953, se disponían al «plante», a dar la batalla de los honorarios para ofrecer a su clientela más baratas las localidades; pero a ellos, aunque lo dijeron, no les convenía demasiado. Preferían, como los toreros, ganar mucho en poco tiempo. Nada de unas ganancias legítimas y justamente proporcionadas a su dinero y a su esfuerzo, que eso no se tiene en estos tiempos. Hay que ganar en un año lo que antes se ganaba en toda una vida...

Pues adelante. La ocasión la pintan calva, y en este año a la ocasión le han nacido dos pelos. Dos toreros, por lo menos, dos excelentes toreros retirados, vuelven a la palestra. Al uno ya le han firmado una exclusiva por un par de docenas de corridas. No se ha hablado —con discreción inusitada— del precio de esa exclusiva, pero ya lo notarán ustedes cuando vayan a verlo, si es que pueden. El otro todavía no ha dicho la última palabra, pero la dirá. Tendrá ofertas tan tentadoras que acabará sacando cándose en aras de la afición.

Total, que este año las localidades, como los aviones, pasarán las barreras del sonido como si tal cosa, y los aficionados, si pueden, las pagarán. Y todos tan contentos.



UN DETALLE DEL ARTE Y EL VALOR QUE TANTO  
PRODIGA LA MAXIMA FIGURA DE LOS NOVILLEROS

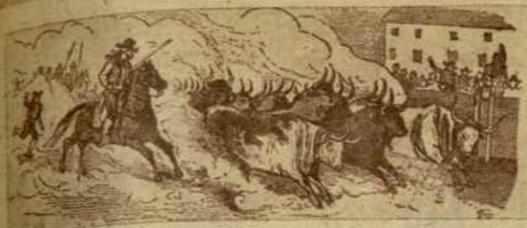
¡MORENITO de CORDOBA!



Apoderado:  
**ANICETO PEREZ-TOLERO**  
DESPACHO: VALLEHERMOSO, 1  
Teléfono 23 43 62  
DOMICILIO: MONTELEÓN, 5  
Teléfono 37 06 53  
MADRID

# GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XVII



Vista de la Plaza de Toros de la Carretera de Aragón

## "TORUÑO"

Berrendo en negro. Botinero; bien armado. Divisa: encarnada y blanca. Ganadería,

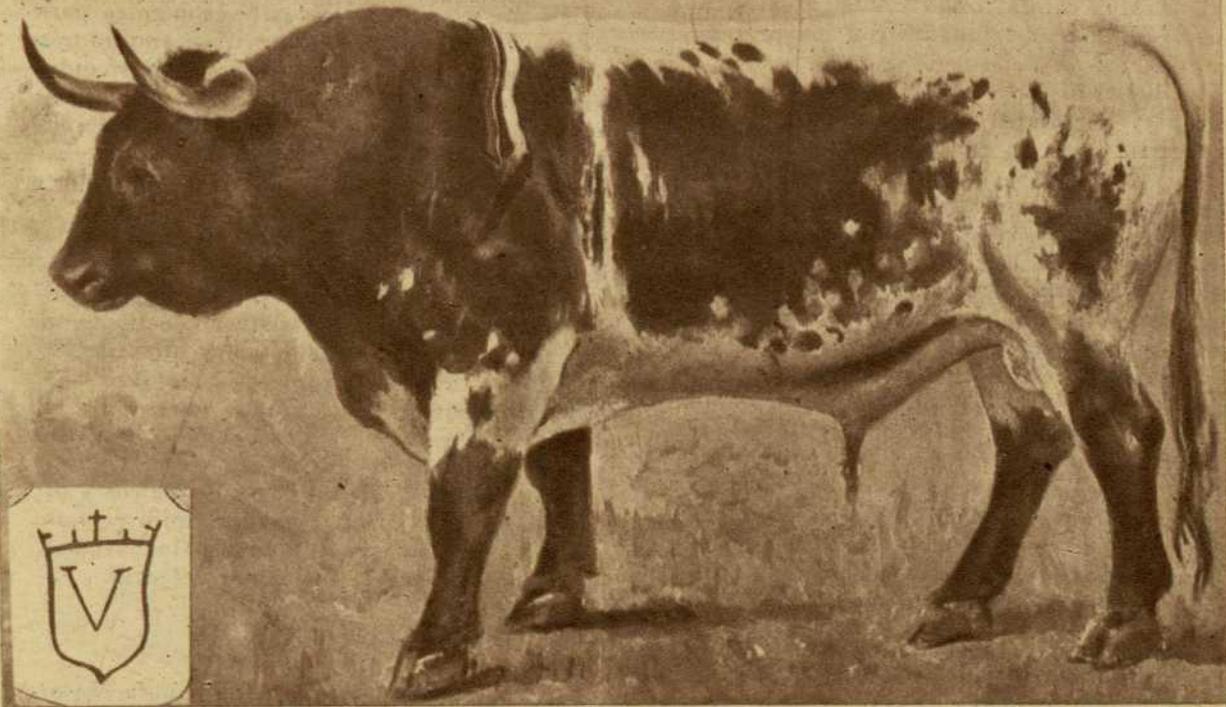
duque de Veragua. Toro lidiado en Madrid en la corrida del 4 de septiembre de 1874, primera celebrada en el nuevo circo taurómico, construido a la derecha de la carretera de Aragón

**FIGURA** este toro en la galería de famosos por el solo hecho de haber sido el primero lidiado en la llamada "nueva" Plaza de toros de Madrid, la sucesora de la "vieja" de la Puerta de Alcalá y antecesora de la actual de las Ventas.

La construcción de la llamada "Mezquita" madrileña fué recibida con alborozo por la afición de la época, que ansiaba un edificio más elegante y propio de la capital que el vetusto existente, construido a mediados del siglo decimotercero por el rey Fernando VI, quien lo regaló a los hospitales para que éstos se utilizasen del producto de sus rentas.

La iniciativa de la construcción partió del señor marqués de Salamanca, quien apeteciendo los terrenos de la Plaza vieja para el plan de obras trazado en el barrio que lleva su nombre, propuso y fué aceptada su idea de realizar la permuta de dichos terrenos por un nuevo circo edificado a sus expensas.

Elegido el lugar donde había de edificarse el nuevo circo taurómico, y fijado el tipo de construcción en la suma de 969.418 pesetas, fué aprobado el proyecto presentado por los



Hierro de Veragua

arquitectos don Lorenzo Alvarez Capra y don Emilio Rodríguez Ayuso, siendo colocada la primera piedra del nuevo coso el 29 de octubre de 1872 y comenzando los trabajos en el mes de enero de 1873, dándolos por terminados en el mes de junio de 1874 y haciéndose entrega oficial del edificio en 29 de julio de dicho año 1874.

Al ser inaugurada la Plaza tenía un aforo de 12.605 localidades, siendo en fechas posteriores ampliada esta cabida.

Como es sabido, el propietario del edificio es el Hospital General, siendo la Diputación Provincial la encargada de su administración. El primer empresario de la nueva Plaza fué don Manuel Blanco Ocaña, si bien el verdadero lo era su padre político, don Casiano Hernández.

La bendición del nuevo circo taurómico la efectuó, en la tarde del 3 de septiembre, el capellán del Hospital, don Pedro Yarla, y este mismo señor inauguró en la mañana siguiente

la capilla, celebrando el santo sacrificio de la misa ante una numerosa concurrencia, compuesta de los diputados provinciales, autoridades, mayores de las vacadas cuyos toros había de jugarse y muchos diestros, entre los que se hallaban los matadores "el Regatero", "Currito", "Frasuelo", "Chicorro", "Machío" y personal de las cuadrillas de los mismos.

En la tarde de este mismo día 4 de septiembre de 1874 inauguróse la Plaza con una corrida extraordinaria, en la que se lidiaron los toros siguientes:

"Toruno", de Veragua, el de este artículo. "Cazador" (negro), de don Antonio Hernández; "Vinagre" (colorado), de Aleas; "Mochito" (negro), de Núñez de Prado; "Fortuno" (negro), de don Anastasio Martín; "Lechuzo" (jabonero), de Miura; "Boticario" (cárdeno), de López Navarro; "Rondeño" (negro), de Veragua; "Capuchino" (colorado), de Aleas, y "Traidor" (negro), de López Navarro.

Los espadas que tomaron parte en esta corrida inaugural fueron: Manuel Fuentes, "Bocanegra"; Rafael Molina, "Lagartijo"; Francisco Arjona Reyes, "Currito"; Salvador Sánchez, "Frasuelo"; Vicente García, "Villaverde"; José Lara, "Chicorro"; José Machío y Angel Fernández, "Valdemoro".

La lidia del toro veragués, que estrenó el anillo del nuevo circo ofreció el siguiente resultado:

"Toruno" salió natural, y su bonita lámina fué acogida con nutridos aplausos. Quedó en el centro del ruedo, y para la preparación a varas, Vicente García, "Villaverde", tuvo el gusto de ser el primero que tendió su capote ante la cara del toro.

De los picadores de tanda, que lo fueron

"Toro Toruño" de la Ganadería del Duque de Veragua

Francisco Gutiérrez, "el Chuchi"; Francisco Calderón y el reserva José Marqueti, tomó el animal con alguna codicia hasta nueve varas, pasando a banderillas, de cuyo cometido se encargaron Mariano Antón y Manuel Mejía, "Bienvenida".

Después de este tercio, y al correr el toro, Rafael Molina, "Lagartijo", fué alcanzado, librándose de una segura cogida por haber tirado el capote a la cabeza del toro y al propio tiempo arrojarlo a tierra, no sufriendo más percance que un pisotón en el muslo derecho.

Manuel Fuentes, "Bocanegra", que vestía de verde y oro, empleó una faena breve y deslucida tanto con la muleta como con el estoque; entró cuatro veces a matar, hiriendo siempre atravesado, y escuchó muestras de desagrado al retirarse al estribo.

Con esto quedó inaugurada la nueva Plaza de toros, que había de tener una vida relativamente corta, Plaza de más simpático aspecto que la actual.

CURRO MONTES

BRANDY

**EMPERATRIZ EUGENIA**

CONAC SOLERA RESERVADA  
HONOR DE UN NOMBRE REGIO

**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

# La Diputación Provincial de Ciudad Real se dispone a terminar la reconstrucción de la Plaza de Toros

Este año, además de las obras en el interior, se arreglarán los accesos y se la dotará de alumbrado moderno

**L**A Diputación Provincial de Ciudad Real acaba de sacar a concurso el arrendamiento de la Plaza de Toros, de la que es flamante propietaria, para la temporada que está a punto de comenzar. En honor a la verdad hemos de aclarar que se exceptúa del futuro contrato el mes de agosto, que la citada Corporación se reserva por si entra en sus cálculos, como ya lo hizo en las dos temporadas anteriores con pleno éxito, organizar la corrida de Beneficencia.

## SERA UNA DE LAS MEJORES DE ESPAÑA

Hemos creído interesante para el aficionado en general recoger unos datos sobre esta Plaza. que hasta el año 1953 se hallaba en pésimo estado de conservación como consecuencia de los daños causados en el transcurso de la guerra de Liberación y en los primeros meses de 1939, en que sirvió de campo de prisioneros, pero que ahora podemos afirmar, de continuarse el ritmo a que se han llevado las obras, será una de las mejores de España, dentro de la categoría de una capital como Ciudad Real, y aun superará a muchas ciudades con mayor población.

Una breve historia pondrá al lector en situación para percatarse de cómo estaba la Plaza al hacerse cargo de ella la Diputación Provincial, en el segundo trimestre del pasado año. El inmueble pertenecía a una sociedad, integrada en su mayor parte por modestos accionistas, que había logrado un préstamo de una entidad bancaria, precisamente dedicada a obras de reconstrucción, gracias al cual se pudo derribar la antigua grada y lo que quedaba de palcos, para construir a base de hormigón un sólido tendido alto, ya que los bajos, de piedra, no ofrecían peligro alguno. Pero el préstamo fué insuficiente y las obras se paralizaron, con el consiguiente perjuicio para la parte de graderío que quedó al descubierto, y de modo especial enfermería y chiqueros, que estaban en estado ruinoso, al mismo tiempo que el aforo quedaba muy reducido.

## LA DIPUTACION ADQUIERE EL INMUEBLE

En 1952, el Ayuntamiento de la capital no contaba con empresa que organizara la corri-



Una de las innovaciones de la Diputación en su remozada Plaza de toros fué utilizar los alguacillos para realizar el despeje y entregar los trofeos a los toreros (Fotos Nuñez)



Durante todo el verano pasado se trabajó de firme para que la Plaza estuviera en condiciones de ser utilizada y fuera posible un mayor aforo

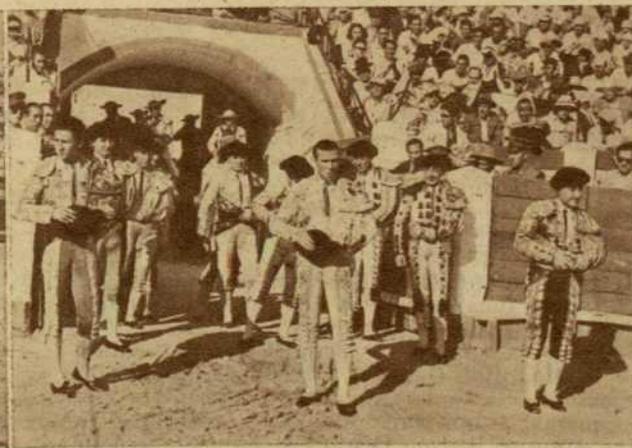
Así estaba la Plaza de Ciudad Real —caba gloria verla— en la parte de sombra, que ya cuenta con palcos, por cierto llenos de guapas chicas con mantillas y madroñeras

da de toros para la feria de agosto, pues los dos o tres que surgieron exigían una subvención que el Municipio y los aficionados consideraban fuera de toda razón. Y fué entonces cuando la Diputación se ofreció al Ayuntamiento de Ciudad Real para montar una corrida benéfica, que constituyó un éxito económico para el Hospital Provincial, en el que se amplió una sala con el producto del festejo. Respondió muy bien el público, y ello trajo como consecuencia que se pensase en la posibilidad de adquirir el inmueble, con el compromiso de realizar su reconstrucción, necesaria a todas luces si se la quería conservar como tal Plaza.

En el invierno del año 53 se llevaron a cabo las gestiones, y los accionistas tuvieron un gesto generoso, al que la Diputación supo corresponder, firmándose la escritura mediante la cual la Corporación, como tantas otras de España, pasaba a ser propietaria de la Plaza. Inmediatamente comenzaron las obras sobre el anterior proyecto, y ya para el mes de agosto se habían construido los chiqueros y la enfermería, ampliado los tendidos y los palcos y ornamentado su exterior, con un amplio acerado y una reparación provisional de los accesos, que hizo cambiara la fisonomía del coso.

## UN CARTEL QUE NO SE VIO

Ya propietaria de la Plaza, la Diputación organizó de nuevo la corrida de Beneficencia, con un cartel de primer orden, que luego se



El sol apretaba de firme cuando las cuadrillas se dispusieron al baseillo —tres nuevos diestros en el cartel—; pero los aficionados de la Mancha no faltaron a la cita y llenaron la Plaza

complicó, como el aficionado recordará, pues, formado por Jesús Córdoba, Antonio Ordóñez y «Antoñete», con toros de Sánchez Fabrés, hubo de cambiarse por Antonio Bienvenida, César Girón y Juan Montero, al lesionarse «Antoñete» en Málaga y surgir luego las bajas de Ordóñez y Córdoba, la primera de las cuales dió no poco ruido, pues hubo mucha gubernativa y reclamación ante quien correspondía, por considerarse insuficientes las razones alegadas por el hijo de «Niño de la Palma». Se volvió a repetir el éxito económico y, además, el artístico, por lo que los aficionados locales se congratulan de que la Diputación adquiriera la Plaza y esperan cumpla su palabra de terminar su reconstrucción.

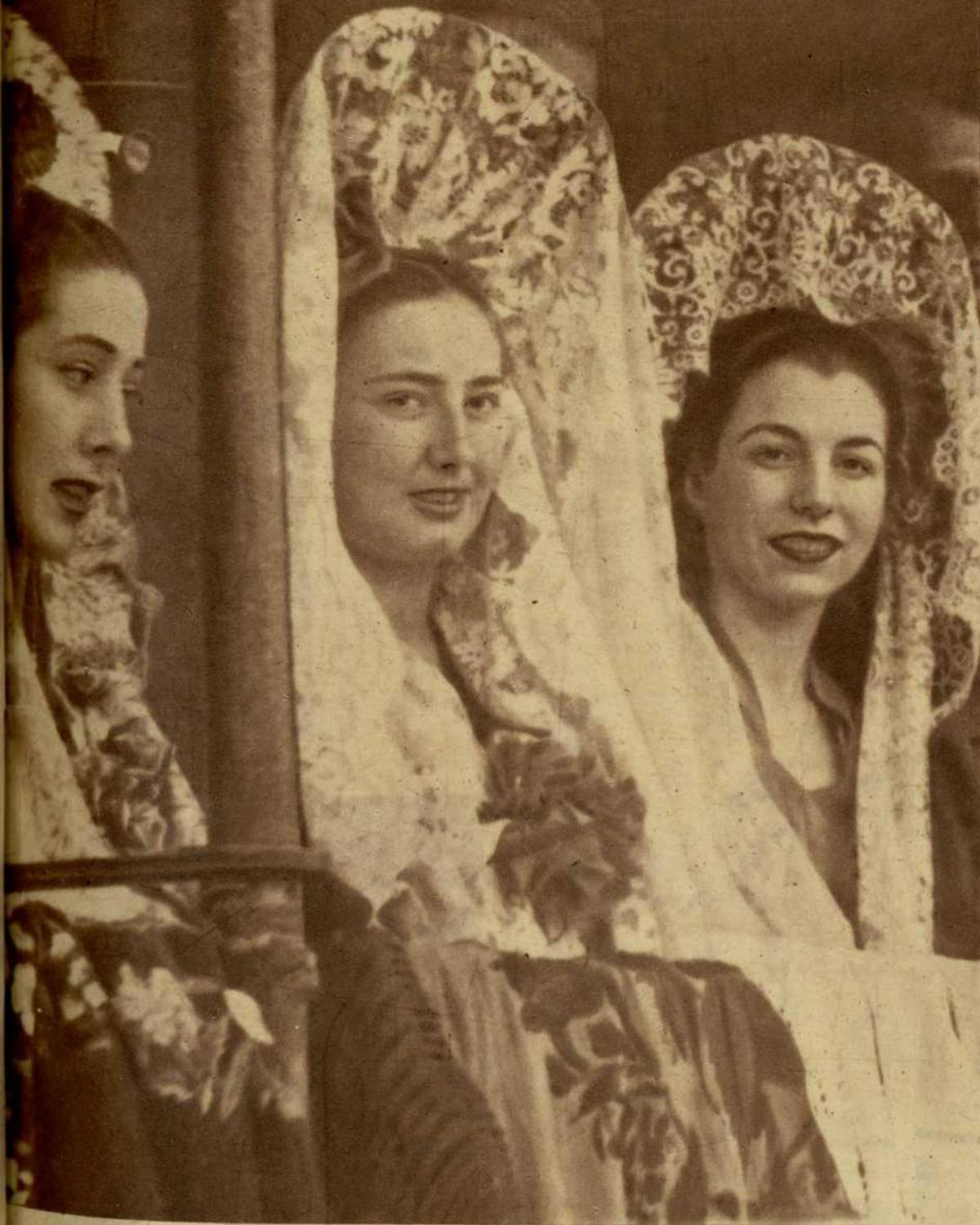
## LAS OBRAS QUE SE PROYECTAN

En la actualidad la Plaza de Ciudad Real, con un aforo más que suficiente, se halla en perfectas condiciones de celebrar cualquier clase de espectáculos. Pero la Diputación Provincial se dispone a cumplir esa palabra que dió al firmarse la escritura de compra, por boca de su Presidente, don José Antonio García Noblejas, buen manchego y gran aficionado a la Fiesta Nacional, y ya han vuelto a iniciarse las obras, que en la presente temporada consistirán en terminar los tendidos de sombra y sol, construcción de palcos y gradas de sombra, arreglo de los corrales y finalizar el ornato exterior, al par que el proyecto de pavimentación de los accesos, que comprende tres calles y la explanada, ha sido ya terminado y será sacado a subasta inmediatamente, para que pueda estar ejecutado a finales de mayo. En este proyecto se incluye igualmente la instalación de alumbrado interior y exterior, con los más modernos medios de luminotecnica, a fin de que puedan organizarse espectáculos nocturnos y sea cómodo y fácil el llegar a la Plaza, que si bien está en un extremo de la ciudad, se halla enclavada en el interior del recinto urbano y sólo precisa ese arreglo que ahora va a realizarse de las calles que afluyen al coso, por cierto a base de cómodas aceras y asfaltado de las calzadas, con zona verde en la gran explanada que enmarca la cada vez más airosa silueta de la Plaza.

## UNO DEL TENDIDO

★ LA MUJER EN LOS TOROS ★

## LA INFLUENCIA FEMENINA



CON cuánto gusto leemos en invierno, frente a nuestra chimenea, las noticias taurinas... Una vez aprendiendo, sin el acaloramiento de las discusiones, aparte de todo el barullo de las ferias, los ídolos y demás aditamentos de la Fiesta. Por eso nos gusta ahora leer reposadamente cuanto en las manos nos cae que trate del asunto, y descifrar aquellas orientaciones, consignas o augurios para la próxima temporada. Porque quieran o no, les parezca bien o mal, seamos culpables o inocentes de los modos actuales, nosotras somos aficionadas a "los toros". ¡Ay, Dios mío, ya salió aquello de a "los toros"! Pues sí, a los toros; porque cuando nuestra memoria recuerda que empezamos a darnos cuenta de la ida a la Plaza, se iba primero a los toros y luego a ver a "Joselito" y Belmonte, que ésa fue nuestra época inicial, pagando entonces en las Plazas andaluzas media entrada, encaramadas

en las rodillas paternas o en pie contra la barrera... y oyendo a nuestro lado aficionados de calidad que tenían la paciencia de adiestrarnos e ilustrarnos. Luego, en invierno, el campo era buen texto para seguir desarrollando nuestro amor a la Fiesta. Y como yo, afortunadamente, muchas mujeres que con esa misma trayectoria seguimos sentándonos en las localidades de las Plazas, porque el espectáculo creemos que nunca ha sido un privilegio de espectadores masculinos, y mujer hubo y habrá capaz de distinguir las suertes y el arte de torear de los bailoteos, figuritas y números de circo, que a muchos "aficionados" masculinos les volvían locos.

Lo que pasa es, y a nosotras no nos importa confesarlo aquí, que la mujer ha invadido muchos terrenos; pero lo que causa nuestro asombro es que donde únicamente ha influido, y para desprestigio de la virilidad y fuerza del

resultado artístico, ha sido en el coso taurino. Al menos así se nos achaca cada día. Que acudió a otros sectores: Universidades —¿perdió la Universidad su docto saber al incorporarse la muchacha estudiante?—, carreras muy diversas, profesiones de todas clases, actividades industriales y mercantiles, las artes, las letras, y no digamos nada del deporte, en algunos como protagonistas y en otros apasionada "hincha". ¿Se ha resentido por ello el dichoso jueguito del balón y los calzoncillos? Nadie podrá decir que por la asistencia, por demás numerosísima, de Eva a los Estadios haya dado un tono de suavidad y dulzura a los encuentros. ¿Es que las que acudimos a los ruedos somos más fuertes? ¿Estamos hechas de otra materia, ya que hemos tenido el don de influir precisamente en aquello que admiramos por lo que supone de riesgo y de peligro? A este fenómeno tan curioso no alcanza nuestra corta inteligencia, y con ese deseo de aprendizaje perpetuo que nos acucia en invierno, hubiéramos querido desentrañar este enigma, que, por cierto, y aunque sea por galantería a nuestras dotes superiores, no nos halaga nada, ya que, en definitiva, se nos señala como "únicas" culpables de que las corridas de toros se vengan abajo.

Nos gustaría aquí, como buenas aficionadas, hacer un acto de contrición, proponernos alejar el propio maleficio, ser parcas y modestas en nuestras demostraciones durante la celebración de la corrida y, sobre todo —y esto es lo verdaderamente cierto—, no estar de acuerdo en aplaudir y ensalzar a ídolos que se prestan al desprestigio. Aunque, después de todo, ¿qué culpa tienen ellos de que un público desbordado, sin diferencia de sexos, los aplauda frenéticamente y los halague, aunque haya ejecutado media suerte, es decir, se acerque al toro con la muleta, aunque no le hayamos visto nada en los otros tercios! Si al público le basta eso para enloquecer, ¿para qué darle más?...

Deberíamos estar tan satisfechas de esta superioridad femeninotaurina, y, sin embargo, no es así; nos duele y nos disgusta que continuamente se nos señale y sin hacer el menor distinguído.

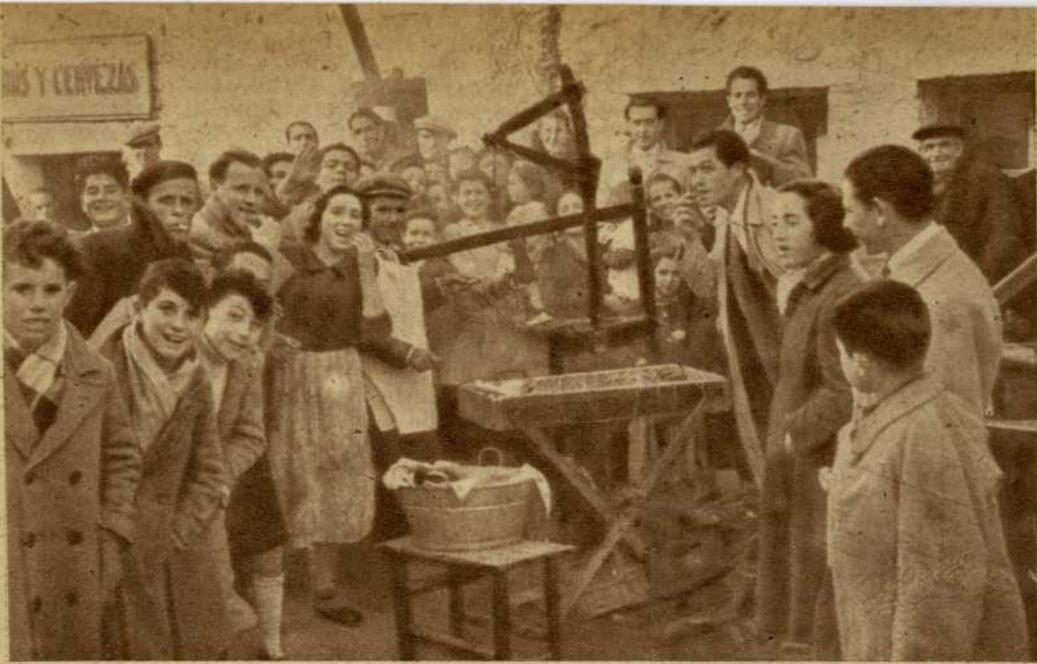
Lástima que nuestras compañeras dedicadas a otras aficiones, afanadas en conseguir determinadas metas no lleguen a ello, y en cambio, nosotras, por el mero hecho de ocupar nuestro sitio en el tendido o en la barrera, podemos hacer que toda una Fiesta nacional salga a medida de nuestra sensibilidad. La verdad que sería para agradecer con toda nuestra alma el descubrimiento, y movernos a alentar al resto de las mujeres que se precien de acometer una empresa a que, después de todos los estudios especiales, se abonen una temporada cualquiera a la Plaza de las Ventas, donde recibirán el espaldarazo del triunfo, augurándole que desde entonces nada se les pondrá por delante.

Mientras nosotras, desdichadas y menospreciadas aficionadas, que, al mismo tiempo que el precio de los billetes, vamos subiendo de asiento, desde quella barrera de los años mozos, pasando por los tendidos bajos, los altos, la delantera de grada a la última fila de andanada, tengamos que darnos por vencidas de que tienen razón nuestros acusadores de que la Fiesta es una pirueta más o menos colorista, para atracción de forasteros, a la que las mujeres hemos revestido con los más delicados matices, sin que el peso fuerte y sereno de los sesudos aficionados, ni la preponderancia de la cátedra taurina del tendido de sombra hayan podido evitarlo.

¡Qué lástima!

LUISA MARIA DE ARAMBURU





Camino de la Plaza hay que hacer un alto en este puesto de churros que con el frío reinante está haciendo su agosto. ¡Churros calientes!



Ya está el torito en la arena. Nadie le sale al encuentro. Ni ese perrillo famoso en el pueblo que se lanza a la Plaza para ladrar a los astados

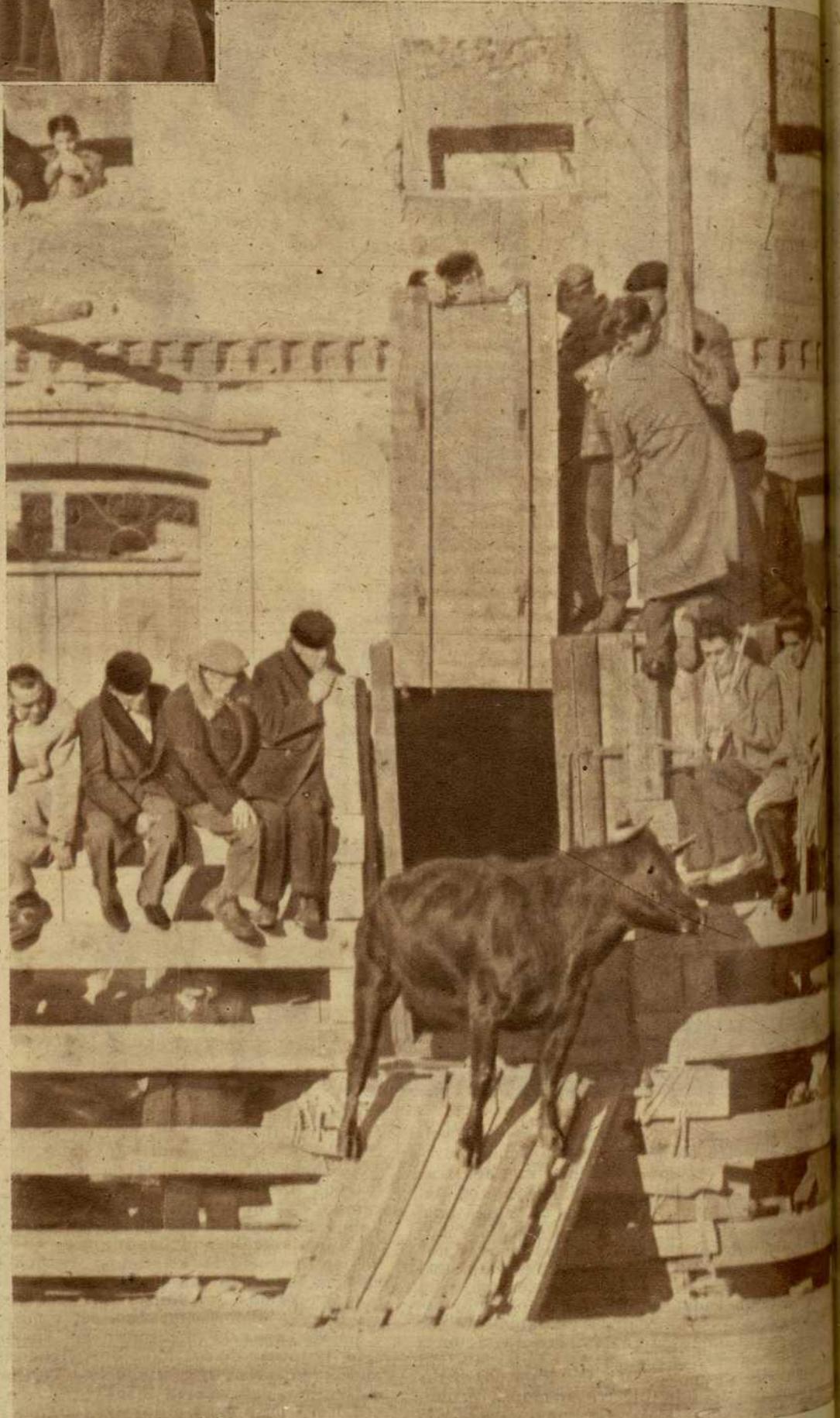


## Ultima corrida de la

ACTUO COMO UNICO ESPADA  
"ARMILLITA DE VENEZUELA"

**Cortó dos orejas y rabo y dejó  
contenta a la afición.**

No faltaron en este festejo las notas pintorescas



Uno de los peones correrá al bicho y lo llevará al terreno elegido por el matador para comenzar su faena con el capote

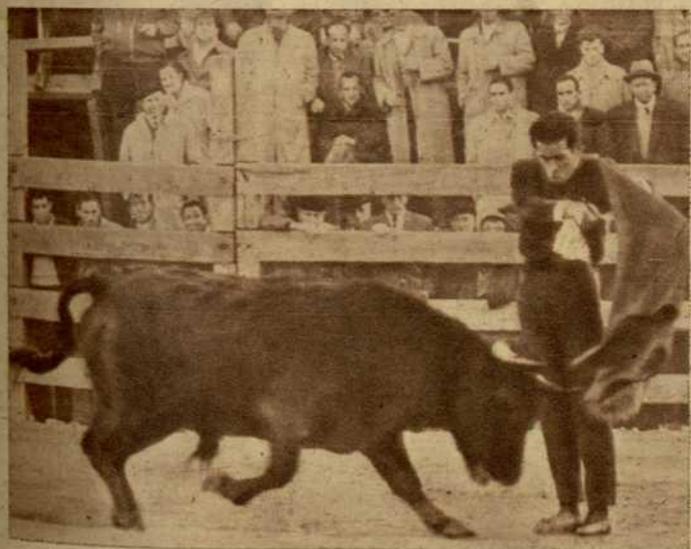
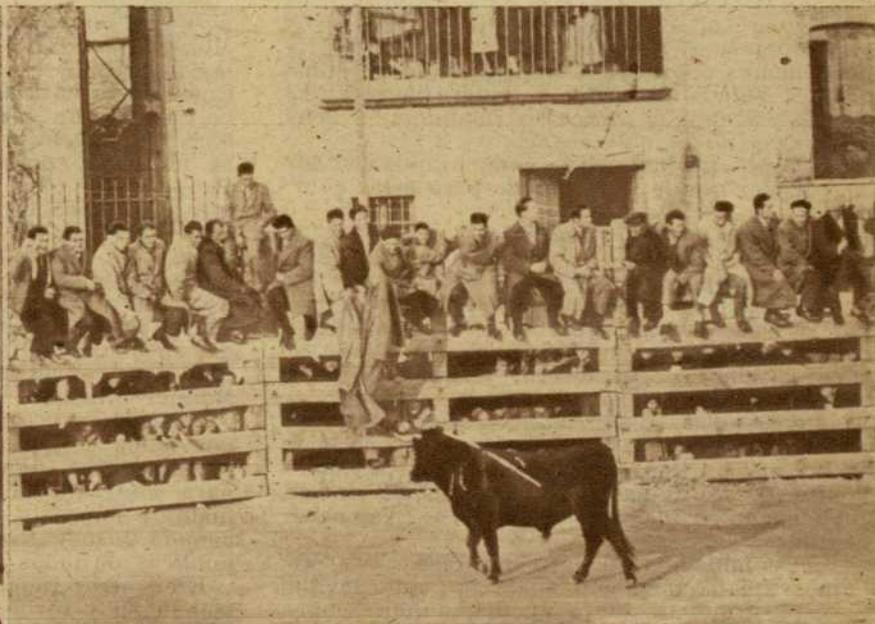
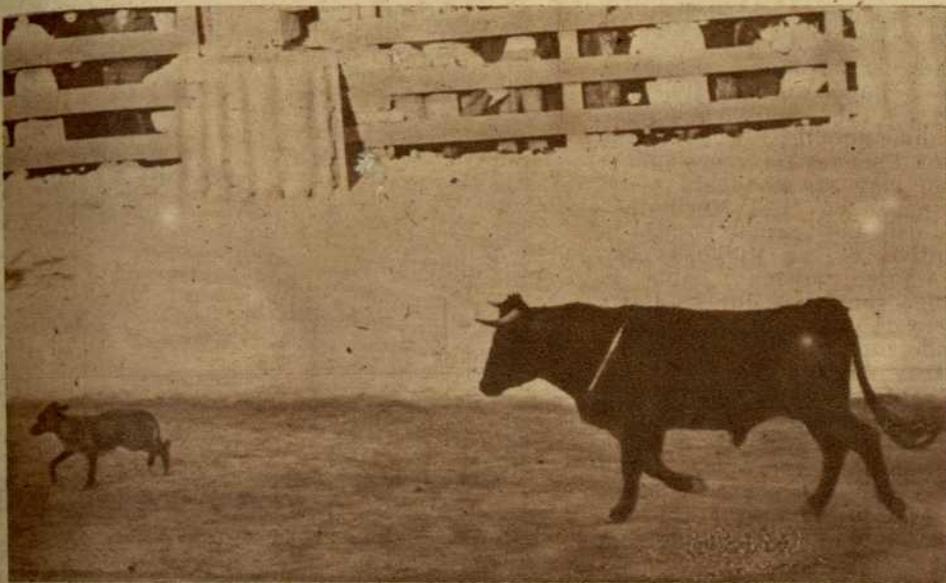
El tobogán de la muerte. Novillo que se desliza por ese tablón, novillo que no vuelve a los verdes prados castellanos. Este bicho fué el último de la feria

# ria de VALDEMORILLO



«Armillita de Venezuela» en un momento de mucho compromiso al clavar un par de banderillas cortas. Un susto más, y a seguir toreando

¡Cuidado! No empujen ustedes, los que están de pie sobre la talanquera. ¿No ven que ese que se agarra a los barrotes del balcón puede caer?



Otra vez el perrito. Se atrevió a acercarse al astado, ladró, corrió por la cara y acabó por huir con el rabo entre patas y las orejas gachas

Luego el joven venezolano le echó valor a su faena y cuajó muletazos muy espectaculares como este ayudado, que fué jubilosamente celebrado



Va a comenzar el último tercio, y mientras el matador brinda los mozos enseñan al novillo sus gabardinas, cosa que al parecer no interesa al bicho

La cosa empezó como pase de pecho, y, como se ve, terminó en un apretado muletazo de cintura, nuevo en Valdemorillo y en casi todo el orbe taurino



Y hubo, ¿cómo no?, naturales, en redondo, molinetes... «Armillita de Venezuela» se lució mucho y cortó dos orejas y rabo y salió a hombros

Se acabó. Las banderillas, para el que las coja. Hay carreras y algún empujoncito por llegar cuanto antes. Y hasta el año que viene, si Dios quiere (Reportaje gráfico de Cano)





Triana, el barrio sevillano donde nació «Chicuelo», visto desde la Giralda. En una casa de la calle del Betis, que es algo así como la orilla urbana del río, vino al mundo Manuel Jiménez en 1902. Al fondo se divisa la vega trianera, a merced siempre de las avenidas del Guadalquivir

En un céntrico café sevillano, entre cuyos espejos se reúnen varias tertulias taurinas, hemos abordado a Manuel Jiménez, «Chicuelo». Vamos a escribir su biografía para «El Ituedo», y aunque ofrece su colaboración gentil, acaso no se entusiasme.

—¿Mi biografía?—dijo, como si quisiera dar a entender que le falta mucho para estar completa.

—¿Piensa torear quizá?

—Sin duda, no. Hace tiempo que acaricia la idea de ser heredado artísticamente y en vida. Otro «Chicuelo» de la dinastía aguarda. Pero a nadie le gusta convertirse en algo acabado. Y es lógico. «Chicuelo», el torero, terminó su vida artística; pero he aquí juvenil, caballeroso, afable siempre, a don Manuel Jiménez Moreno, que en esta tarde, cuando le sorprendemos con el último sorbo del café, está impaciente para salir hacia Nervión, ansioso de ver un encuentro de relieve ligero: Valencia-Sevilla.

Han cambiado verdaderamente las cosas. No vamos a lamentar, con nostalgia, que Sevilla es otra y que la nueva afición, aunque compatible con la primera, va ganando terreno. En otros tiempos —ahora también, pero menos— se hablaría de tentaderos, de nuevos valores, de contratos y de empresas. En el cortijo de los Murubes toreó ayer tarde un moceón, y lo hizo como los ángeles. Dicen que las figuras van este año a pedir más dinero. Corre el rumor de que los ganaderos van a plantarse con la Maestranza. Las escuelas taurinas tienen clase en plena calle, y los chicos practican en ella la verónica y el pase de pecho. Este Manuel Jiménez, «Chicuelo», que está ante nosotros, elegantemente vestido —y conste que, como dice Marañón, la elegancia consiste en que no se hace ver cómo va vestido el que es elegante—, correcto y un poco «hincha» del Sevilla, nació precisamente en aquella época áurea, cuando en Sevilla no se hablaba de otra cosa que de Rafael «el Gallo» y de «Bombita». «Chicuelo» nació exactamente el 15 de abril de 1902. Faltaban unos meses para que Rafael, el nuevo fenómeno, tomase la alternativa en 28 de septiembre. Diecisiete años más tarde, y el mismo día, se doctoraría en el mismo sitio el que entonces gemía en una modesta casa de una calle trianera —la popularísima del Betis, que toma el nombre del río y corre tendida junto a él—, señalada con el número 11. Se están echando entonces los cimientos del momento cumbre de la Fiesta, de su edad de oro breve y fugaz, como una diadema. Seis años antes, muy cerca de allí había nacido «Maera», y siete «Josefito», que aquel mismo año de 1902 toreó en la Alameda de Hércules a una perrilla dócil entre un admirado concurso de curiosos. Juan Belmonte tiene diez años y todavía no piensa en los toros.

El pequeño negocio de su padre marcha bien y el muchacho se dedica a su pasión favorita: leer a todas horas. En el número 11 de la calle Betis también se habla, claro, de toros, porque de los toros se vive allí. El padre de aquel rollo de carne sonrosada que llora se llama Manuel Jiménez, «Chicuelo», y hace no más de ocho meses que en la capital de España tomó la alternativa de manos de «Lagartijillo», que le cedió el toro «Jinete». Sin embargo, no es aquella una casa alegre, pues

el joven matrimonio del torero y de Dolores Moreno, guapa moza sevillana, ha tenido ya las primeras noticias del infortunio. El joven esposo está enfermo y puede ya casi divisarse el final de un proceso tuberculoso que acabará en muerte cuando aquella tierna criatura no haya cuajado apenas los cinco años. Pero Sevilla está en vísperas de fiesta y los toros están encerrándose en «Los Merinales» para la Feria de abril. Las aguas hondas y sabias del Guadalquivir corren jubilosas delante de la casa. Alguien, además, habla de América y de posibles contratos que compensen de la mala suerte de una alternativa aciaga, en que el segundo toro fué devuelto al corral por los cabestros. ¿Quién dice pena? Y Manuel Jiménez levanta en alto, como una bandera de esperanza, envuelto en pañales, al que había de ser un día soberano de un arte personalísimo, figura de un torero sin par, que para contraste de ley había de lograrse en el instante supremo de la historia de la Fiesta, cuando José y Juan habían puesto en pie los públicos de todos los tendidos.

Eran otros tiempos, ya lo creo. Tiempos de transición y revolución. El torero estaba esperando su glorificación más alta: la del arte. Hasta entonces —como ha señalado José Ma-



Los primeros años de «Chicuelo» discurrieron en el barrio de la Macarena. En Triana vivió poco tiempo. Al morir su padre se fué a vivir a la casa de un tío suyo, de «Zocato», que sería para el muchacho como un segundo padre... A veces el muchacho se acercaba hasta la Alameda de Hércules, para practicar allí, a la sombra de esos vigías de piedra, el torero de salón...

# «CHICUELO» el torero de la gracia

Hijo y sobrino de torero. Nació en Triana, fue torero de la Macarena. Huérfano a los cinco años, a los once mató el primer toro. Aprendió toreando de salón, porque nació torero. El tío Zocato fue su único protector.



Una foto de «Chicuelo» en sus años mozos, cuando ya la fama comenzaba a sonreírle



Así era «Chicuelo» cuando vistió por vez primera el traje de luces



Esta es una foto tomada en el primer viaje que hizo a Méjico el gran torero sevillano. Fué tomada durante la visita de «Chicuelo» al diario «El Universal», de la capital azteca. Al lado del torero está «Zocato», su tío y protector...

ría de Cossío— lo que se llamaba arte en el torero residía en la apostura del diestro y en su manera peculiar de hacer en la Plaza. Ahora el arte se iba a instalar en las entrañas del torero, y mandar en los toros o poder con los toros no tendrían sentido sin amarse con una precisa y rigurosa concepción estética. Para esta tarea se daban cita muchos acontecimientos, del más diverso orden; porque la historia procede así, sumando a su gran empresa sucesos aparentemente aislados y dispares. Pues bien, uno de esos acontecimientos era el alborar de una vida humana en aquella casa oscura de la calle Betis.

Sin embargo, a «Chicuelo» no se le ha tenido por torero trianero. Belmonte, en cambio, que nació en el número 12 de la calle Feria, sería el torero representativo de Triana. Paradojas históricas. Claro que el futuro «Chicuelo» vivió poco al lado de allá del río. Cuando murió su padre, el 18 de noviembre de 1907 —precisamente en la misma casa donde nació el hijo—, vencido por la terrible enfermedad, el niño de cinco años, con su madre y una hermana mayor se fueron a la Macarena, donde un pariente generoso, taurino también, de apodo «Zocato», Eduardo Borrego, les brindó techo y sustento. Borrego, que era al mismo tiempo subalterno y empresario —de pequeñas y efímeras empresas, claro— estaba casado con una hermana del difunto Manuel Jiménez, tía, por tanto, del «Chicuelo» que biografiaremos. En más de un libro y artículo hemos leído este parentesco equivocado, acaso porque el verdadero papel de «Zocato» para «Chicuelo» fué el de padre adoptivo. Allí se sintió hijo mimado —contribuye a este hecho que «Zocato» no tenía frutos de su matrimonio—, y su niñez, salvo el parentesis, hoy casi borrado de su memoria, de la dolencia y muerte de su progenitor, fué risueña y feliz, trasunto de la cual había de ser

su toreo alegre y fino, sin teatralidades trágicas, como de cristal limpio y sonoro.

¿Cuándo decidió «Chicuelo» dedicarse al arte de Cúchares? He aquí un cuando que no tiene posible fijación. «Chicuelo» nació torero y no pensó nunca en ser otra cosa. Nadie le empujó, ni nadie le obstaculizó. Era un destino fatal y glorioso que le venía impuesto por su padre y su protector. Junto a su cuna brillaron alamares de taulegulla, y toda su infancia transcurrió entre guiños dorados de dentelladas, revuelos rojos, como amapolas, de capotes y muletas y estoques agudos como rayos fulminadores. También había conocido lágrimas, a raudales, en ojos de mujer. Pero no hay agua capaz de detener el ímpetu de una vocación verdadera, que montaba lidias de imaginación en los corrales de vecindad de aquella Sevilla romántica. ¿Dónde aprendió Manuel Jiménez? El nos lo ha dicho: en ninguna parte y en todas. Fué su aprendizaje, precisamente, de salón y no había pañuelo que en sus manos no se hiciese verónica. Las piedras de la Macarena saben de un leve tallo humano que toreó con gracia imberbe, a todos los vientos de la rosa, por plazas y calles. Lo demás fué llevar aquello, soñado hasta entonces, a la realidad y darle drama, emoción, vida. El primer becerro que toreó y mató «Chicuelo» estaba aguardando en la Venta de «Cara Ancha», una buena mañana de primavera del año 1913. Exactamente a los once años. Y según confesión del propio diestro, aquella mañana, delante del becerro, no hizo más que repetir la suerte callejera. Y le salió. En vez de la cornamenta inerte de algún rapazuelo que no tiraba a dar, un becerro con rapidez, que levantaba el polvo y sacudía el capote. Pero «Chicuelo» era el mismo y su toreo ya tenía su fina e inimitable calidad. Ya era el toreo de la gracia.

DON CELES



«Chicuelo», hoy... Con el medio siglo a cuestas, el torero aún no dijo la última palabra. A pesar de que asegura que no volverá a vestir el traje de luces



El quite de la mariposa tuvo en Marcial su mejor realizador. Luego... Pocos espectadores en los tendidos y pocas ganas de estrecharse

**MEDALLAS TORERAS**

**Anverso y Reverso de MARCIAL LALANDA**

**M**ARCIAL Lalanda del Piro, que nació en Vaciamadrid el 20 de septiembre de 1903, aparte de la condición bien ganada de figura del torero en veinte años bien cumplidos de alternativa, tiene en su época —los cuatro lustros que cubre— una significación ejemplar de permanencia por encima de todas las adversidades. Su carrera, aun en línea quebrada, es siempre ascendente. Cada trazo de aparente retroceso es seguido por otro que supera al inmediatamente anterior, unas veces colocándose a la cabeza del escalafón y otras, como en los años de posguerra, elevando la calidad de su toreo a la máxima altura, que culmina en el año de su triunfal despedida, alternando con diestros tan buenos y tan de moda, tan de novedad, como "Maroliste", Juanito Belmonte, Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, y con diestros de tan lograda madurez como Domingo Ortega.

Profesional del toreo desde los once años de edad, no tuvo para serlo otros serios tropiezos que los legales, que le obligaron a andar de becerrista, sólo por provincias, hasta el año 1918, fecha en que cerró con 104 becerras matados en 53 espectáculos durante el ciclo alternando con su primo Pablo. Las temporadas del 19 al 21 es ya novillero, y en ellas toreó 103 novilladas con 231 novillos estoqueados. Y fue, en fin, matador de toros desde el 28 de septiembre del 21, fecha de su alternativa en Sevilla, hasta el 18 de octubre de 1942 en que se despidió de la profesión con un total de 1.070 corridas y 2.271 toros estoqueados, que junto todo con los 90 becerras matados en 67 festivales, hacen un total de 2.696 reses despachadas en su larga vida torera. Muchísimas horas de riesgo en las que sólo sufrió una docena de percances, de la cual sólo fueron cornadas de cierta consideración cuatro. Fue Marcial un torero al que no se le despegaban fácilmente los pies del suelo. Y que no se diga que eran otros tiempos en los que se guardaban mayores distancias entre diestro y torero que en la actualidad, porque a otros de entonces los cogían igual que ahora y qua en todos los tiempos, y porque, al fin, en su última etapa, se arrojó al mismo son que lo hacían los recién llegados.

No sin razón Marcial fue muy pronto "el joven maestro". A su entendimiento del toreo al modo clásico y dominador sumaba otras cualidades de tipo humano en las que también ejercía magisterio, como en su actuación gremial, tanto, al proteger los intereses laborales de los subalternos como en su tarea en la Asociación de Auxilios Mutuos. Dejando a un lado toda otra actuación, y haciendo sólo referencia a su personal prestación, es ejemplar decir que toreó durante sus veinte años de alternativa 18 corridas a beneficio del Montepío, la mayoría de ellas a título gratuito e incluso abonando los gastos de su cuadrilla, y las restantes haciendo importantes donativos.

En el orden estrictamente profesional, a Marcial se le pusieron muy serios reparos, pero andando el tiempo, y sobre todo juzgados hoy con la necesaria perspectiva, sin los naturales apasionamientos que se mueven en torno a los toreros mientras están en activo, quedan reducidos a muy

poca cosa. El retorcimiento de su figura al ejecutar ciertos pases de muleta llegó a ser nulo en su última época, en los años posteriores a nuestra guerra de Liberación: su peculiar manera de montar la espada, no muy estética por cierto, quedaba de sobra compensada con la eficacia, y aun contando con tales defectos, dejó en su historia patentado el famoso quite de la mariposa, que muchos intentaron sin éxito llevar a la práctica y en él resultaba siempre vistoso, bello y eficaz. Y ahí quedan también sus pases de rodillas y su toreo a la verónica con una rodilla en tierra, y a veces con las dos. De "Misionero", el toro que le cedió Belmonte en Sevilla para doctorarle, a "Bombita", con el que cerró brillantemente su historia en la Plaza de Madrid cortándole las orejas, Marcial fue superando su casi inicial maestría sin vacilaciones ni desmayos. Su decoro, su honradez, su afán de superación son tónicas permanentes, severa línea de conducta en los ruedos.

Lalanda, además de la Gran Cruz de Beneficencia y otras condecoraciones extranjeras, está en posesión de la Medalla del Trabajo y de la del Torea, creada ésta por la Asociación de Auxilios Mutuos para premiar a los diestros que más se distinguen el apoyo a la misma.

Al contrario de lo que ocurrió a otros diestros de larga vida torera, Marcial fue siempre a más y, mientras tantos se hundieron en el olvido antes de decidir su retirada, él fue comandando sus pro-

pias ambiciones artísticas y ganando partidarios hasta su última actuación. Y así, se encuentra en su vida mucho antes la cruz que la cara, el fracaso que el triunfo. El más rutilante destello, el más clamoroso éxito entre los muchísimos que cosechó, fue el que obtuvo con el toro "Bombita". El fracaso... Pero no hay que hablar de fracaso, sino de cruz, de emargura, de injusticia, de mala suerte. Y todo esto en su primera temporada completa de matador de toros, en el año 1922, en el día infausto de la confirmación de la alternativa, en el que Granero halló la muerte entre las astas de "Pocapena". Su concienzudo biógrafo R. Capdevila escribe así al respecto: "Parece así como si la adversidad le persiguiera. Porque en esta corrida —séptima que toreó Marcial con Granero en las once que lleva el madrileño en lo poco que va de año—, el quinto toro, sobreviene la espantosa cogida del valenciano. Como La Rosa está también cogido, Lalanda —de azul y oro, lo mismo que Granero— despacha a "Pocapena". Pero la angustia del momento, el espectáculo de las horribles heridas, el pavor de la gente, la delirante actitud de Blanquet, el batederillero —que luego se retira—; la noticia inmediata de la muerte, la suspensión de la corrida, a vuelta de discusiones de los grupos bajados al ruedo, han dejado en el alma de Marcial un recuerdo de pánico indeleble del día de su solemnia. "Varellito" y Granero presiden su entrada en los toros igual que dos fantasmas de terror." Y a raíz de esto la más irritante injusticia de los públicos haciéndole responsable de la muerte del malogrado Granero. Toda una temporada de infamias y calumnias por las que dejó de torear la feria de Valencia, y de la que es difícil imaginar cómo pudo sobreponerse el hombre, un hombre de dieciocho años, que además de habérsela con los toros, hubo de defenderse de la vileza que le asedia. ¿Qué mayor cruz podría hallarse en su vida?

Y veinte años después, el anverso, el más puro y limpio triunfo de su vida artística. Había comenzado su última temporada en Madrid, toreando su última corrida a beneficio del Montepío, es la que repitió, después de triunfar, la famosa y ya clásica estampa de "Bombita", en el día de su despedida, paseado por el ruedo a hombros de los beneficiarios del Montepío; la había continuado por las Plazas más importantes, cortando orejas en trece corridas de las dieciséis que toreó, y le puso broche —nunca mejor dicho que de oro— el 18 de octubre de 1942, en Madrid, donde mismo la había empezado. Toda la tarde estuvo para él cuajada de aciertos, y cuando después de dar el último pase a "Bombita" se arrojó ante él y le besó la punta de un pitón, el público no podía contener su emoción. Marcial culminaba su carrera heroica y gloriosamente después de sostenerse en ella con ejemplar dignidad nada menos que cuatro lustros. "¡Marcial —quería cantar un viejo aficionado con la voz desgarrada— tú eres el más grande."

El viejo estribillo del pasodoble se repite en todos los labios con sinceridad y emoción unánimes.



Esta es la mejor fotografía de Marcial Lalanda vestido de luces sin toro enfrente

# El aspecto polémico de la Fiesta en la pantalla

con Javier Martínez de Bedoya;  
autor del guión de "EL TORERO"

Danielle Darrieux y Pepín Martín Vázquez,  
principales intérpretes.—Cogidas que tuvieron  
más de auténticas que de simuladas.—Doce mil  
"extras" ocasionales

Don Javier  
Martínez de  
Bedoya

lo, en colaboración con una importante firma francesa, que ha utilizado por vez primera en España el procedimiento Eastman-Color, de gran valor plástico al realzar el maravilloso paisaje de las marismas andaluzas.

—¿Cuándo empezó y se concluyó el rodaje?

—Comenzamos el 5 de octubre del año pasado. La última vuelta de manivela se dió hace pocos días.

—¿Podría facilitarnos los nombres del reparto?

—Los papeles principales se los reparten Danielle Darrieux, Silvia Morgan, Suzanne Dehelly, Pepin Martín Vázquez, que supera su formidable cometido en "Currito de la Cruz"; Maurice Ronet y Juan Calvo. La dirección recayó en René Wheeler.

Omitimos preguntarle nuevos detalles de la película por sernos conocidos, aun cuando los reprodúzcamos a nuestros amables lectores por lo que tienen de anecdóticos. Los exteriores se rodaron en la finca "Castillo de Higares", propiedad del ganadero señor Gandarias, y en diferentes puntos de Andalucía.

Las secuencias de las corridas tuvieron por escenario el simpático coso alicantino, por ser la población española que más días de sol cuenta al año. De los toros lidiados, tres procedían de la vacada de Sánchez Cobaleda y otros dos de los pagos de don Cándido García. El toro con el que se simulaba la cogida de Pepe Martín Vázquez pesó 387 kilos. Pero como quiera que con los toros no valen acuerdos previos, a la hora de funcionar los tomavistas, el astado, muy bravo y codicioso, arrolló de verdad a Pepin, por lo que la escena pudo —con gran verismo— empalmarse con la que reflejaba aquella en la que el doble del protagonista tenía que dejarse coger. Gestó valeroso, a cambio de unos miles de pesetas, del novillero Manolo Álvarez. Innecesario parece decir que ambos momentos tuvieron todo su dramático verismo. Y gracias a que los capotes de los peones actuaron eficaces y oportunos, los diestros, salvo magullamientos, no sufrieron peores consecuencias.

Otro aspecto curioso del rodaje estuvo a cargo

del público, que en número de doce mil personas actuó de "extra" honorario durante las mañanas de dos domingos consecutivos. Cinco cámaras captaban todos los ángulos y enfoques, mientras los altavoces pedían a la concurrencia exteriorizara sus muestras de aprobación o de repulsa, de conformidad con los imperativos de la escena. Y nunca una tan numerosa comparsa se condujo con mayor disciplina y ajuste.

Pero tiempo es que reanudemos la entrevista en el punto en que quedó.

—A la vista de tan feliz iniciación —preguntamos al señor Bedoya—, proyecta alguna nueva actividad cinematográfica?

—Por lo pronto, quiero recoger en una novela extensa momentos esenciales de "El torero", que la prosa extractada de un guión no puede reflejar. Quiero publicarlo después del Sábado de Gloria, fecha fijada para el estreno de aquella. Estos días acabo de terminar un nuevo guión, en el que aspiro a condensar la azarosa vida de Goya, y en la que incluyo algunas escenas de tema taurino. Aspiro a que el gran Orson Welles encuentre tiempo suficiente para su lectura.

—¿Continúa usted presenciando muchas corridas?

—En Madrid, siempre que puedo. Procuro no perderme ninguna feria de Sevilla y desde Málaga hago escapadas a las Plazas limítrofes. Yo comencé a asistir a las corridas desde que, con sólo ocho años, mi padre me llevaba a cuantas se daban en Bilbao.

—¿De qué corridas guarda mejor recuerdo?

—Mejor, de una lidiada en Bilbao por "Niño de la Palma", "Lítri" y Villalta. Los tres cortaron orejas en todos los toros, y al final fueron paseados en triunfo por las calles. Peor, de la mesanía y parcialidad con que parte del público madrileño increpó, injustificadamente, a "Manote" en su última actuación en la Plaza Monumental.

—¿Qué diestros fueron, o son, sus favoritos?

—"Chicuelo", en las tardes que decidía confiarse. Entre los actuales, creo que Aparicio, aun cuando no llegue a emocionarme, es uno de los que mejor conoce los secretos de su profesión.

—Finalmente, Javier Bedoya, ¿qué suerte o momento de la lidia considera más interesante?

—La muleta, porque descubre al buen torero. Pero para serlo del todo es indispensable que domine la suerte de matar o, por lo menos, que sepa resolver la situación con brevedad. Como les ocurría a Marcial y a Vicente Barrera, dotados de rara habilidad para no estropear nunca una faena.

Y como una hora de charla pudiera suponer abuso de confianza, dimos pasaporte a la entrevista.

F. MENDO

A actualidad trae un nombre nuevo a ese mundo que gira alrededor de la Fiesta nacional. Un nombre, en cambio, bien conocido en las esferas de la política, del periodismo, de los libros. Javier Martínez de Bedoya, en su triple actividad de político, escritor y agricultor, ha extraído tiempo para escribir el argumento de una película, próxima a estrenarse, en la que se aborda, no como en tantas otras, lo meramente episódico de la Fiesta, sino que, llevado de miras más ambiciosas, traslada al celuloide el torero por dentro, con sus intrigas y sus campañas. El cine necesita temas apasionados. Y la fiesta de toros no sólo es la fiesta de la emoción; lo es, en primer término de la pasión. Esto es lo que, con fortuna, parece ser que ha conseguido Martínez de Bedoya.

Para que nos hablara del rodaje de "El torero" hemos visitado en su domicilio al autor del guión. La estancia, los cuadros, los muebles, todo es adecuado al fino perfil espiritual de nuestro visitado. Tras unos minutos dedicados al recuerdo de tiempos idos nos adentramos en el tema de la entrevista.

—¿Por qué a la hora de escribir su primer argumento cinematográfico eligió un tema taurino?

—Reintegrado a España, una vez concluidos mis servicios en las Embajadas de Lisboa y París, me fui a vivir a mi pequeña explotación agrícola de Torremolinos. En el campo el tiempo da para todo, incluso para reanudar mis colaboraciones y actividades literarias y periodísticas.

—Pero, hasta ahora, los motivos de sus libros y artículos fueron de economía internacional, sociales..., temas profundos y de envergadura, en una palabra.

—¿Pero es que usted cree que la fiesta de los toros no tiene, dentro de su peculiar aspecto, mucho de recio y de real interés? Porque así lo en-

—Entendi, yo que me precio más de consecuente que de entendido aficionado, decidí escribir algo, novela o guión, en donde quedara recogido el momento pasional y polémico, la faceta comercial de la fiesta, sus recovecos e intrigas, para resaltar lo que tiene de nobleza y gallardía.

—¿Y qué acabó por decidirle?

—Un hecho fortuito. Manolo Goyanes, figura muy conocida en el cine, pasó una temporada en Torremolinos. El me habló de un concurso de galones que pensaba convocar Cesáreo González. Recordamos que Rossellini había expresado en alguna oportuna su ilusión por dirigir una película que captara toda la tramoya existente tras el brillante espectáculo. Y sobre esa línea me puse a trabajar durante el verano de 1951.

—¿Le ocupó mucho tiempo?

—Un mes escasamente. Goyanes, cada vez más entusiasmado con el argumento, decidió realizar-

—Entendi, yo que me precio más de consecuente que de entendido aficionado, decidí escribir algo, novela o guión, en donde quedara recogido el momento pasional y polémico, la faceta comercial de la fiesta, sus recovecos e intrigas, para resaltar lo que tiene de nobleza y gallardía.

—¿Y qué acabó por decidirle?

—Un hecho fortuito. Manolo Goyanes, figura muy conocida en el cine, pasó una temporada en Torremolinos. El me habló de un concurso de galones que pensaba convocar Cesáreo González. Recordamos que Rossellini había expresado en alguna oportuna su ilusión por dirigir una película que captara toda la tramoya existente tras el brillante espectáculo. Y sobre esa línea me puse a trabajar durante el verano de 1951.

—¿Le ocupó mucho tiempo?

—Un mes escasamente. Goyanes, cada vez más entusiasmado con el argumento, decidió realizar-

—Entendi, yo que me precio más de consecuente que de entendido aficionado, decidí escribir algo, novela o guión, en donde quedara recogido el momento pasional y polémico, la faceta comercial de la fiesta, sus recovecos e intrigas, para resaltar lo que tiene de nobleza y gallardía.

—¿Y qué acabó por decidirle?

—Un hecho fortuito. Manolo Goyanes, figura muy conocida en el cine, pasó una temporada en Torremolinos. El me habló de un concurso de galones que pensaba convocar Cesáreo González. Recordamos que Rossellini había expresado en alguna oportuna su ilusión por dirigir una película que captara toda la tramoya existente tras el brillante espectáculo. Y sobre esa línea me puse a trabajar durante el verano de 1951.



Un desplante de Pepin Martín Vázquez, ante los doce mil «extras» que colaboraron en el rodaje de «El torero»

Las cámaras, pasado el peligro, bajaron al ruedo para captar primeros planos



## LA HISTORIA TAURINA DE MÉJICO

### Méjico y los extranjeros

### UNA CORRIDA DE TOROS EN SAN PABLO

### Lucha de un toro y un tigre

= XI =

Durante los primeros años de la independencia mejicana tenía que imperar un desconcierto casi inevitable en un país recién nacido, fácil presa de aventureros, maleantes e indeseables de todas las partes del mundo, que intentaban las más variadas fechorías, unas veces en provecho propio y otras para satisfacer el deseo de rapiña de los gobernantes de alguna gran potencia.

La organización administrativa y el apaciguamiento de todo el territorio eran los principales problemas que tenían que resolver las autoridades aztecas, pero no por eso dejaban en el olvido los deseos de las gentes, ávidas de entretenimientos.

Cuando en 1833 el literato francés Mathieu de Fosey visitó Méjico, se encontró con una nación alegre, que trabajaba por su engrandecimiento, pero que, al mismo tiempo, se divertía a sus anchas, y el escritor galo, en su libro *Viaje a Méjico*, además de las ideas políticas que desarrolla, describe, con un lenguaje un poco ingenuo y brusco, una corrida de toros celebrada con motivo de la reinauguración de la Plaza de San Pablo.

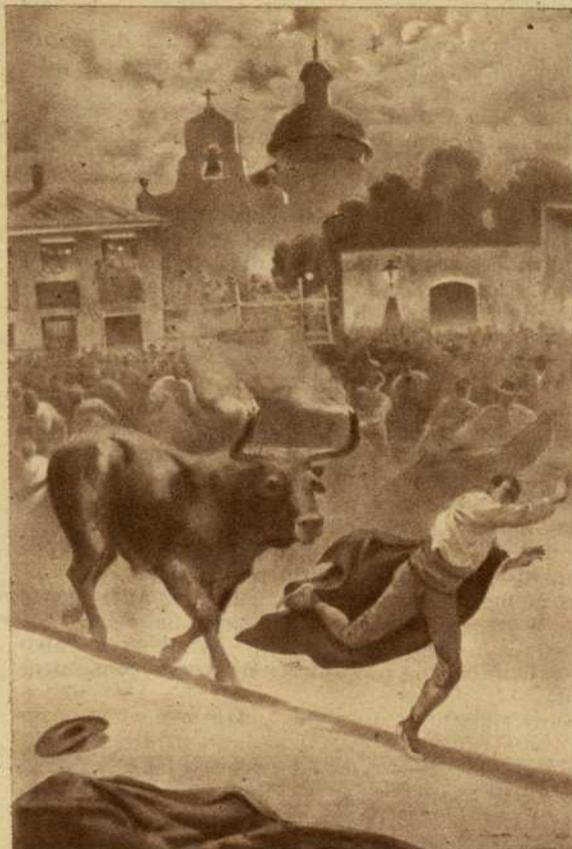
Por este relato se ve que las dimensiones del coso de San Pablo eran, para aquel tiempo, monumentales. En su recinto cabían alrededor de 11.000 espectadores, cifra que resulta importante aun hoy día, en que las ciudades han aumentado exageradamente su densidad, hasta desorbitar la cotización del espacio vital. Pues bien, momentos antes de empezar la corrida, todos los asientos estaban ocupados; los de sombra, por damas y caballeros elegantes y pacíficos, iniciadores de la nobleza mejicana, y los de enfrente, por un público semidesnudo, alborotador, que reía y comía expuesto a los abrasadores rayos del sol.

Después de que el presidente de la República se acomodó en su palco, una banda de música interpretó una marcha guerrera —Méjico no tenía todavía himno nacional— y a continuación salieron de dos en dos los toreros, precedidos de cuatro payasos que, con sus cabriolas y jerigonzas, trataban de provocar la hilaridad de los espectadores. Los diestros, según el autor francés, llevaban una especie de traje andaluz lucido y práctico: calzones y almilla o jubón de raso de diferentes colores, medias de seda blanca y corbatín encarnado. Poco más o menos, igual al que se usaba en España y que no difería gran cosa del descrito como goyesco.

A una señal del presidente sonó el metálico chillido de una trompeta y, de pronto, enfurecido, inquieto, salió del toril un bravo cornúpeto; se paró y miró hacia todos los puntos del ruedo, buscando a sus enemigos. Los banderilleros, ágiles y astutos, sortearon el peligro y clavaron más de veinte palitroques y alguna rosa. Dos sorpresas: las banderillas antes que

las varas y la nueva suerte de la rosa. La primera no tiene más importancia que la costumbrista, y la segunda es una curiosidad histórica desaparecida. La rosa era una placa redonda, cubierta de papel recortado, a imitación de esa flor y que se quedaba prendida al toro mediante una tachuela remataba en forma de arpón. Fácilmente se comprenderá que clavar la rosa era más arriesgado que poner banderillas, y no extrañará que los aficionados de entonces ovacionasen calurosamente a quienes la ejecutaban.

Con trajes vaqueros, pantalón forrado de gamuza, faja de seda colorada, una chaqueta de paño y un sombrero ancho con triple toquilla —especie de adorno de oro o plata que se colocaba alrededor de la copa—, armados de punzantes garrochas y jinetes sobre fornidos caballos, a los que en ocasiones tenían que tapar los ojos para que no vieran a los toros, los picadores castigaron a su valiente enemigo, que cansado y dolorido cayó en manos del majador. Hasta entonces el capitán de la cuadrilla no ha-



El toro de fuego, muy del gusto popular tanto en España como en Méjico



Los mejicanos parecen que nacieron con un lazo en la mano, y aprovechan cualquier ocasión para dar una muestra de sus cualidades

bía hecho nada más que dirigir las faenas; en aquel momento cogió la espada y la clavó como pudo en el cuerpo del astado, a quien, por fin, remató el puntillero. Salieron las «mulillas» y, entre cascabeleos y trallazos, se llevaron el cuerpo inerte del noble animal.

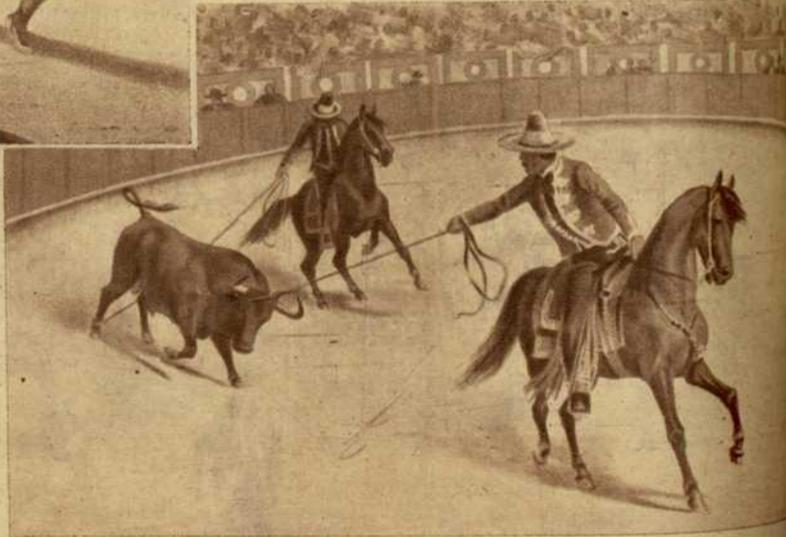
Estas escenas se repitieron varias veces; para el extranjero, monótonamente; para el verdadero aficionado, siempre idénticas en esencia, pero distintas en detalles. Hubo, además, un novillo destinado a los rejoneadores y un toro embolado, que servía de entretenimiento práctico a todo el que saltase a la arena.

El autor francés acusa al público, tanto español como mejicano, de cruel y primitivo, al señalar el motivo de la satisfacción que mostraba la gente al salir de la Plaza, en que hubie-

ra, como resumen sangriento de la jornada, cuatro hombres heridos y seis caballos muertos, aparte de los toros, cuyo destino estaba señalado con anterioridad. Según Fosey, era lo que necesitaba aquel pueblo para saciar sus instintos. ¡Falso! Como falso es lo que posteriormente defiende un compatriota suyo, Loewentern, y que con tanto ardor refuta el mejicano don Armando de María y Campos, autor de *Imagen del mexicano en los toros*.

Francia buscaba cualquier motivo, por nimio que fuera, para atacar las costas mejicanas. Todo incidente desagradable en que se mezclaba algún súbdito francés lo tenían en cuenta los sagaces políticos francos para encontrar la posibilidad de comenzar la lucha.

Varios soldados aztecas habían entrado en una pastelería, y después de encerrar al dueño francés de nacimiento, se comieron todos los dulces que había en la tienda. Empezó la *Guerra de los pasteles...*; pero antes Loewentern pudo presenciar en Méjico la lucha de un toro que representaba a los nativos, y un tigre de Bengala que, por extranjero, representaba a los franceses. Para proteger a los espectadores los saltos del felino se colocó una enorme jaula en el ruedo. Primero sacaron al de Bengala y después, con las astas despuntadas, al toro. Iniciado el combate, el tigre, con movimientos cautelosos y elegantes, sorprendió al toro y se enganchó a su hocico, dejándolo imposibilitado para la defensa. Los mejicanos, que casi le habían dado al entretenimiento el valor de un «juicio de Dios», temían por la suerte del cornúpeto; se ponían de puntillas para ver mejor, se estrujaban las manos y guardaban un silencio hiriente; nuevos ataques y ya estaba vencido el bravo animal, cuando, de un golpe, lanzó contra los barrotes al tigre y atacando con rabia y valor clavó sus mutiladas astas en la piel aterciopelada del tigre, que, acobardado, rehuyó la pelea. El público chillaba alborozado y animaba al toro como si se tratase de una lucha entre hombres que comprenden el significado de las palabras. Enlazaron al toro, lo sacaron de la jaula y quisieron entregarlo a los toreros, pero los espectadores pidieron

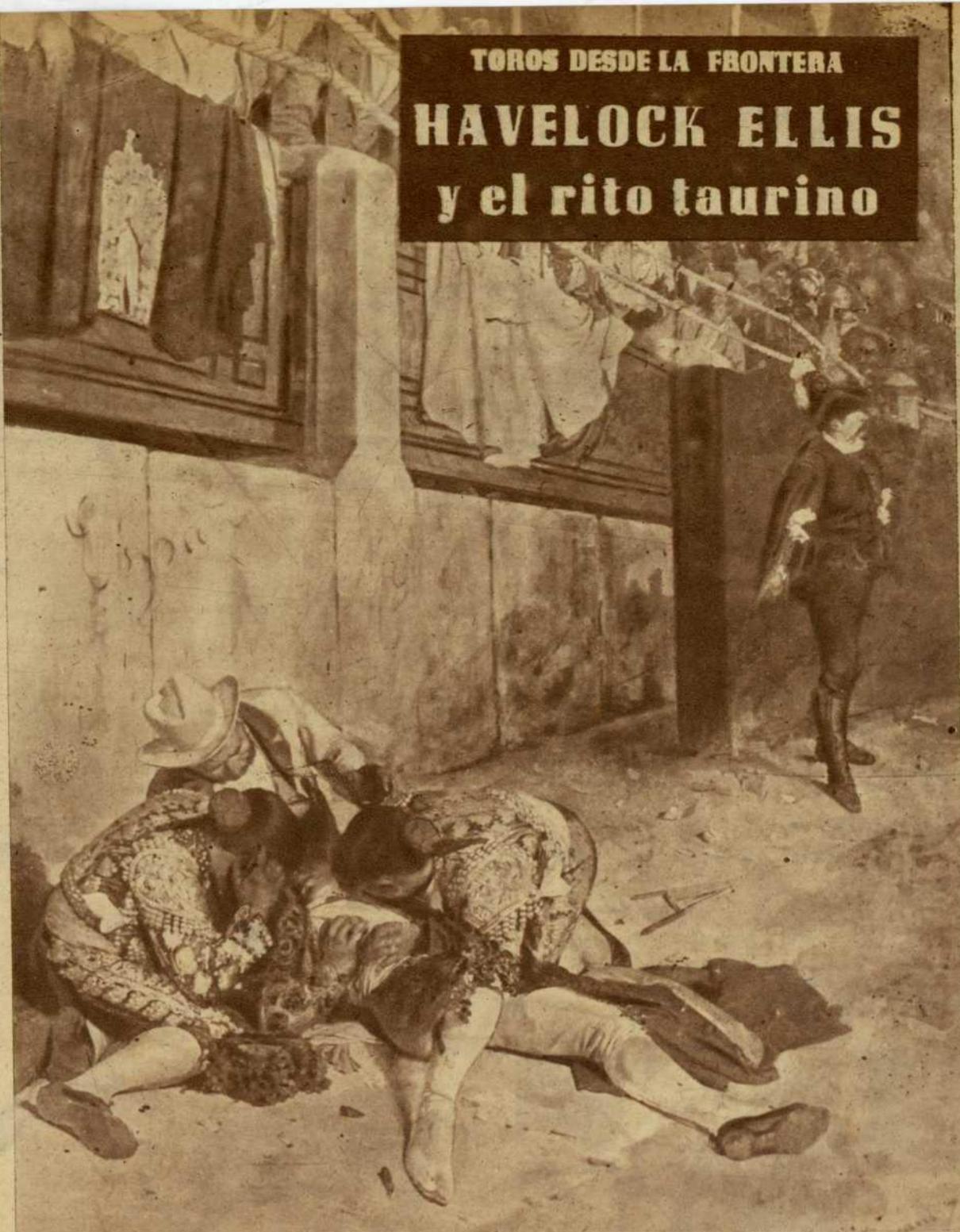


gritos que se le perdonase la vida, como señal de buen augurio y en premio de su magnífica bravura. Así se hizo.

Esta lucha entre el toro y el tigre tuvo lugar el 29 de noviembre de 1838, diez años antes de que «Caramelo» luchase victoriosamente, en la Plaza de Madrid, contra un par de fieras de la selva africana.

En la primera mitad del siglo XIX aparecieron dos famosos toreros: el poblano Ignacio Godea y el andaluz Bernardo Gaviño, el primer rejoneador y el segundo diestro de a pie; pero en este período están solamente en sus comienzos y hasta pasado el 1850 no consolidan su fama.

TOROS DESDE LA FRONTERA  
**HAVELOCK ELLIS**  
 y el rito taurino



El torero herido es otro de los aspectos duros de la corrida; pero el mismo Havelock confesó: «El que el vencido haya tenido ocasión de ser vencedor da a las corridas de toros una nobleza de la que carecen casi todos los deportes europeos»

cho una plaza de toros de una catedral: pero en Sevilla no se ve así. La catedral eleva su Giralda sobre todos los edificios bajo el cielo raso, y así se nos presenta al ocupar el asiento en la plaza, sin que nos parezca un contraste discordante. A la salida de la cuadrilla —hombres graves, airoso, bien conformados, con el vistoso traje de luces— tenemos la sensación que nos hallamos ante el mismo espíritu —en forma distinta— que ha animado todos los actos de la Semana Santa. Se encuentra uno ante la corrida como ante una brillante ceremonia, un cultivado ritual, al que se acude con la misma solemnidad que a la bendición de los óleos. Todas las suertes del toreo, hasta la muerte del toro, constituyen un elaborado ritual profano, cuyo sentido y pormenor son materia vedada al extranjero.

Sigue Ellis ahondando en éste concepto, de misterio y de rito, para establecer el paralelo igualado por la solemnidad entre la fe y el riesgo que se corre en el ruedo. "En las plazas de toros la gravedad solemne es impuesta por el peligro más o menos lejano de la muerte. Sugestionan al español por lo que tienen a un tiempo de rito y de deporte."

Pero no se crea que por este principio, en que sólo ve lo turbio, ancestral y arcano de un rito primigenio de España, no se deje ganar por la fuerza del espectáculo. "Pasando por alto —sigue diciendo— los elementos desagradables, se trata en verdad de un sugestivo espectáculo de destreza, que, puestos a defender el deporte, esta lucha con el toro sostiene con ventaja su compa-

ración con la caza de la zorra y el faisán." He aquí cómo Ellis defiende el espectáculo, y aún dirá: "El elemento del peligro y el que el vencido haya tenido ocasión de ser vencedor, da a las corridas de toros una nobleza de la que carecen casi todos los deportes europeos." La nobleza es subrayada aquí con una distinción sin igual.

Pero vuelve a su teoría selvática de lo español al considerar la continuidad taurínica y decir: "La persistente vitalidad de las corridas de toros atestiguan lo defectuoso de las mismas grandes cualidades de España, que aparecen en forma de cierta dureza de fibra, de un algo de crueldad, si así puede llamarse a la impasibilidad ante un acto cruento considerado como necesario o fatal en uno mismo o en otros."

En total, y como resumen, se puede estimar que Havelock Ellis ve a los toros como un rito misterioso en el que sinceramente, como en tantas cosas de España, confesó, no llega a penetrar. Si por un lado nos ve primitivos y crueles, no le niega destreza, nobleza y sugestión. Aun y a pesar de tantos reparos sutiles, en otro capítulo de su libro titulado "El alma de España" acaba diciendo de las corridas que es una "fiesta nacional que requiere en grado sumo valor, resistencia, agilidad, inteligencia y gracia."

Y creemos que con esto basta. Porque cualquier acto que requiera estas virtudes y se continúen por siglos ya es magnífico de por sí, y aún más si llevan ese misterioso ritual que le encontró Havelock Ellis.

MACIA SERRANO

HAVELOCK Ellis nació en Croydon el año 1859. Hombre de firmes y claras ideas, se licenció en Medicina, ejerciendo en Australia, y alcanzó un distinguido puesto a su regreso a Londres. Viajero infatigable, paseó y escribió por todo el mundo. De casi todos los sitios por donde pasó dejó sus impresiones y además publicó muchos libros de gran interés sobre psicología sexual, que son un magnífico antecedente a las teorías posteriores de Freud.

Ellis, como buen inglés, es un frío observador, muy objetivo, a veces demasiado imparcial y por supuesto completamente independiente. No obstante, España ejerció sobre él un atractivo excepcional. Siendo muy niño, de unos seis años, su padre le llevó a Lima. Era la primera ciudad extranjera que visitaba, y el aspecto y la alegría de las calles y las mismas casas —las cancelas, los patios, los zaguanes— influyeron poderosamente en su imaginación.

Veinte años después, y sin borrarle esta primera impresión, entró en España, a la que después visitó hasta cuatro veces, buscándola desde todos los ángulos. Cada vez que viajó por ella fue precisando sus impresiones y rebuscando sus hechos y motivos más esenciales. Ellis encuentra y describe una serie de consideraciones que le impiden con dificultad penetrar en la esencia del país. La primera y más importante consideración es que no se puede comprender rápidamente un pueblo de tan vigoroso carácter como lo es España; la segunda es que España, como tantos conlanden, no es una segunda Italia; el encanto de lo español está en que todo es muy directo y al mismo tiempo misterioso, y es que España —y ésta es su tercera consideración para separarla y distinguirla de otros países— presenta la supremacía de una manifestación primitiva y eterna del espíritu humano. La ve, en definitiva, como una fuente de energía heroica y como una exaltación espiritual que busca los hechos fundamentales de la existencia humana.

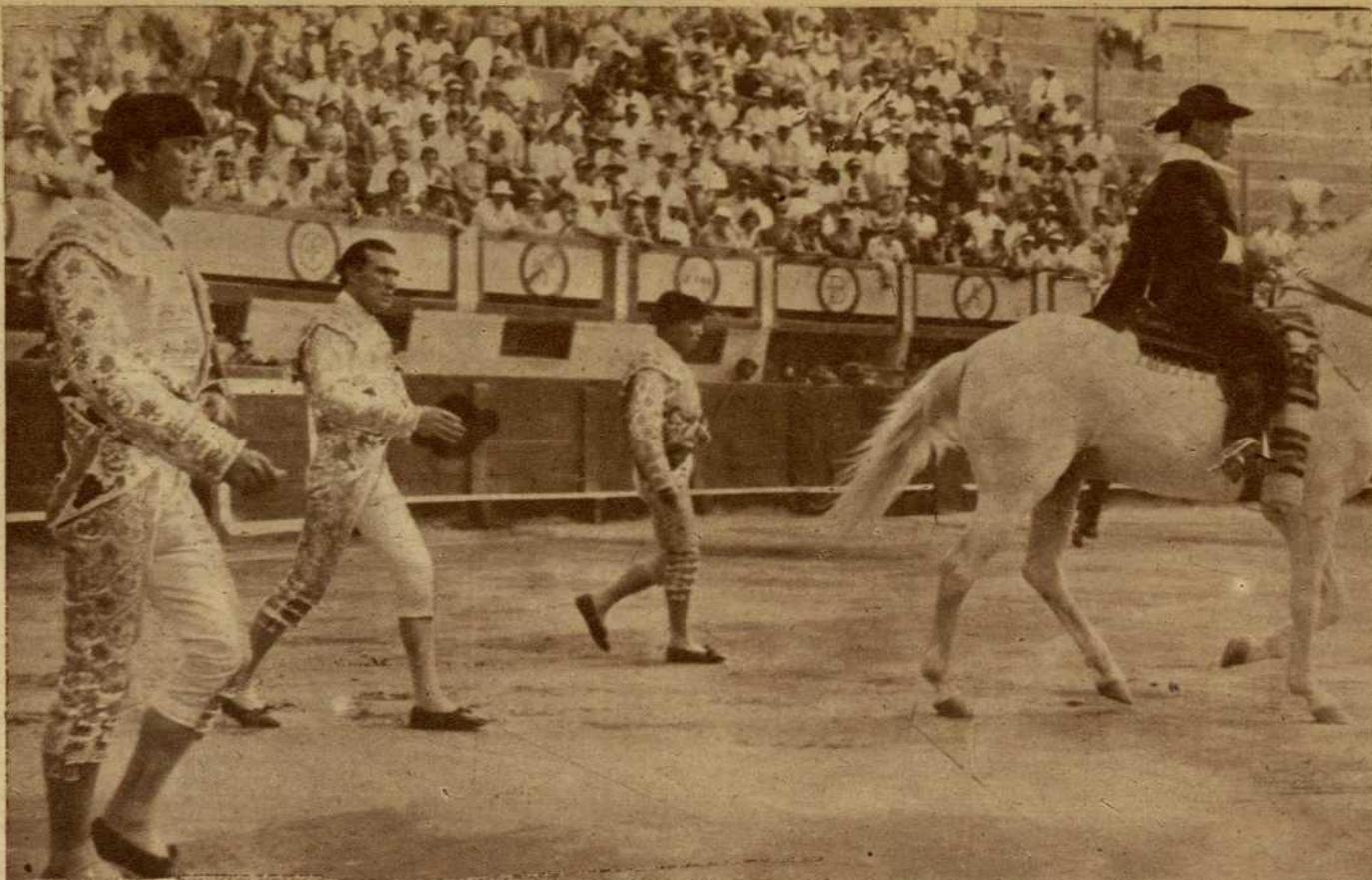
Para Havelock Ellis, los pueblos, no obstante su cultura y las influencias recíprocas, tienen características especiales. Toda nación pasa por tres estados elementales: el salvajismo, la barbarie y la civilización. Aparte de esta teoría —y esto es la apreciación más personal de Havelock—, cada pueblo tiene una tendencia particular a cada uno de esos estados. Francia lleva consigo un principio civilizador; Rusia ha sido siempre la barbarie, y el español es un pueblo de indole selvática.

Aunque todo esto es muy serio y profundo, no impide que Ellis baje a Sevilla a ver —mejor, a estudiar— la Semana Santa, que pasease por el Real de la Feria y, ¡cómo no!, se fuera en una de esas tardes perfumadas y maravillosas a los toros, y aunque parece que se le desparramase toda su sabiduría, este espectador del otro lado de la frontera ve la corrida, y su visión tiene un hondo y difícil comentario; pero oigámosle: "Parecerá un salto muy brusco, pues dista mu-

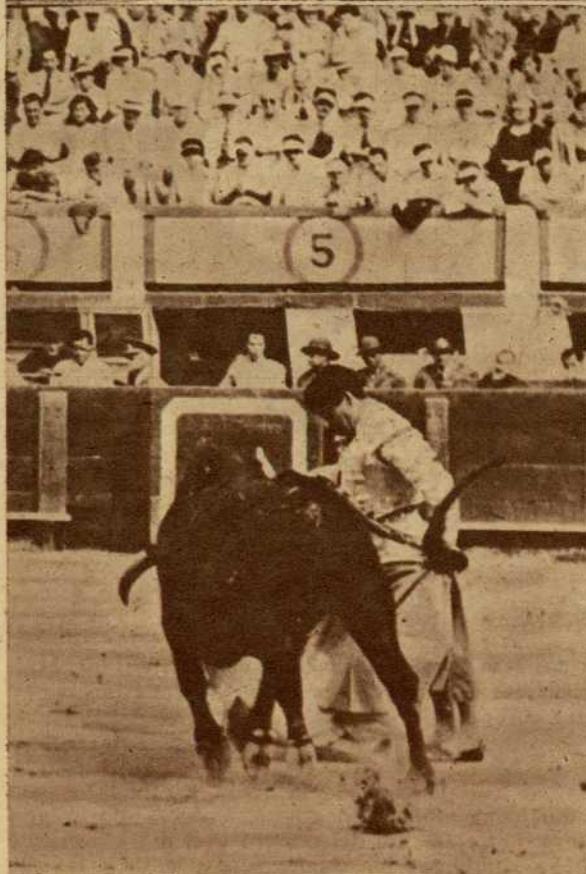


Uno de esos detalles desagradables que viera Ellis en los toros es este que pintó Villegas. El brioso picador junto a la mancha de sangre; pero... sin sangre en los toros, no puede haber ni rito ni emoción

## Reses de "La Viña para Antonio "Bienvenida", Alejandro Montani y Juan Montero



Montani, Montero y Antonio Bienvenida hacen el paseillo en la Plaza de Lima



Antonio Bienvenida toreando con el capote al toro lidiado en primer lugar



Un natural de Antonio Bienvenida durante la faena que hizo al primero



Un lance de capa del que fué «El sol del Perú» durante la lidia del quinto



Alejandro Montani no se confió más que en contadisimas ocasiones

EN nuestro número anterior dimos escueta referencia de esta corrida. Digamos hoy que el ganado no respondió, ni en presentación ni en bravura, a lo que se esperaba. Los dos únicos bravos correspondieron a Montani. El cuarto fué devuelto a los corrales, y el sustituto hubo de ser fogueado.

Antonio Bienvenida fué recibido con una gran ovación y salió al tercio a saludar. En los dos toros perdió las orejas por no acertar con el estoque.

Alejandro Montani, que reaparecía después de varios años de inactividad taurina, estuvo desafortunado. Sólo con el estoque justificó su categoría.

Juan Montero dió la vuelta al ruedo en el tercero y fué ovacionado en el sexto. En ambos dió muestras de conocimientos y de valor.

Bregando se distinguieron Antoñete Iglesias, Bellido y "Angelillo".

La nota más saliente de la corrida corrió a cargo del picador español, de la cuadrilla de Montero, Martín Ortega, que puso cinco varas magníficas. Al final de la corrida fué sacado a hombros.

El periódico "El Comercio" publicó al día siguiente de la corrida las impresiones de los matadores. Dijeron lo que sigue:

**ANTONIO BIENVENIDA.**— Nos hace pasar Roberto Páez, el mozo de estoque de la casa Bienvenida. Dentro hay gran número de amigos que nos han precedido y que han llegado a felicitar al "Restaurador". Tenemos que aguardar algunos instantes, pues en esos momentos Antoñete está redactando un cable para su casa. Cuando concluye, y mientras termina de ajustarse la corbata, nos dice:

"Mire, del ganado preferiría no hablar." "Sólo puedo decirle que estoy contento de la faena que he realizado a mi segundo, lástima que no la completé con la espada." "Para la próxima vez, si Dios quiere, ojalá pueda repetirla, completándola con la estocada." "He observado en esta cuarta vez que estoy en Lima, que la afición, la verdadera afición, se acrecienta, prueba de ello ha sido la ovación que ha tributado al picador, esto se ve ya poco en España, y dice mucho de sus conocimientos."

**ALEJANDRO MONTANI.**— Siempre nos ha costado trabajo ubicar al matador nacional; esta vez ya sabemos dónde buscarlo. Cuando llegamos a su casa, amigos y familiares comentan las incidencias de la corrida. Montani desciende en esos instantes las escaleras. Se acerca

# La corrida de "la oreja de oro" en LIMA

**Dos grandes faenas de "Bienvenida", el valor de Montero y la mansedumbre del ganado, notas destacadas**

entendiéndonos la mano. En un rincón del salón iniciamos la charla: "No he tenido suerte esta vez tampoco, principia diciéndonos. Tenía grandes esperanzas y deseos enormes de darle a la afición de Lima una tarde completa, pero desgraciadamente, por las condiciones del ganado que todos han apreciado, ello no ha sido posible." "Estoy, sí, muy agradecido por la forma en que el público me ha recibido, y, naturalmente, quedo en deuda con él." "Quisiera en otra oportunidad poderle demostrar mi gratitud toreando como yo quisiera hacerlo."

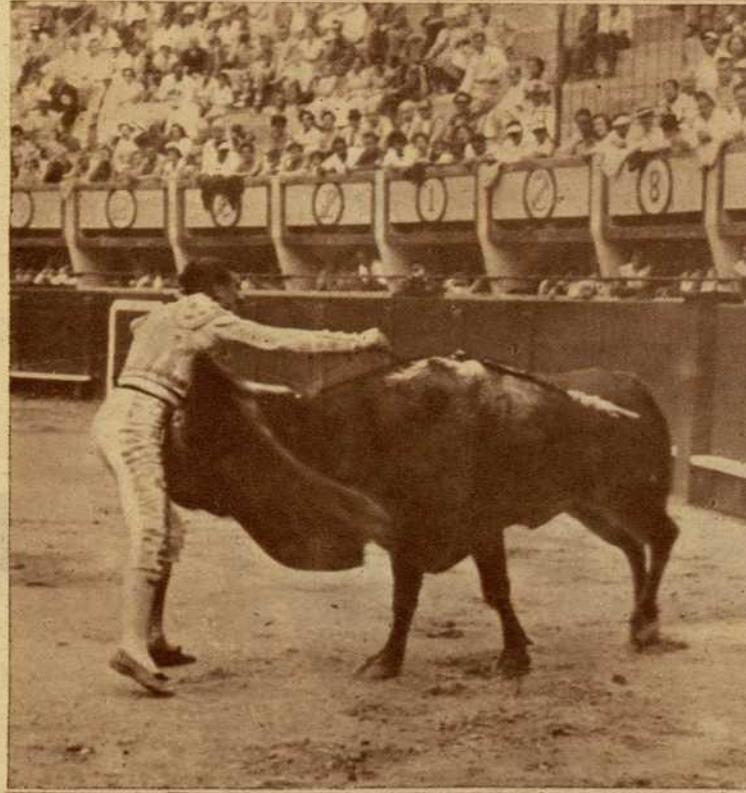
**JUAN MONTERO.**—Cómodamente acostado hallamos al albaqueño. Tenemos suerte, está solo, únicamente le hace compañía en esos instantes Nival Montes, quien se encarga de presentarnos: "En conjunto —nos dice—, el ganado ha salido manso, sin peligro, no han dejado hacer el toreo que hoy se hace." "Mi primero ha sido manso, quedándose corto en la embestida." "El segundo, se saltó su lito y era igualmente manso." "Tenía muy buenas referencias del público de Lima, hoy he podido apreciar que es excelente la afición y muy entendida; conoce lo que es el toro y el torero." "La Plaza es bonita, pero, conociendo también la de Acho, prefiero esta última, es una Plaza más familiar." En esos instantes ingresan su picador y banderillero, que se alojan también en el Bolívar; nosotros aprovechamos para despedirnos.

El mismo periódico dijo, refiriéndose a la labor de Martín Ortega: "De los subalternos destacó el piquero Martín Ortega. Actuó gallardamente, jugándose el tipo, citando con garbo y colocando la puya en lo alto. No hubo barrenos ni cariocas. ¿Que en veces citó en terrenos extraños? Así lo exigía la mansedumbre del astado. Había que cogerle donde fuera." Martín Ortega nos recordó aquellos hermosos tiempos en que se dejaba al toro que se arrancara de lejos a la cabalgadura. Así era la suerte, cuando no imperaba este llevar los animales a la panza del penco para allí —sin la fuerza de empuje, anulado el tumbo, hurtar o el mismo agujero—, meter puya, arandela y palo y semimatar al toro.

Nos dijeron que el andar del picador recordaba a los toreros. Y así es. Y en ello nació el empaque del varilarguero. Un aficionado nos dijo en la Plaza: "Diríase que éste es el "Litrí" a caballo, cita en largo y espera."



Martín Ortega picó, sin ayuda de «monos» y con mucho valor al sexto

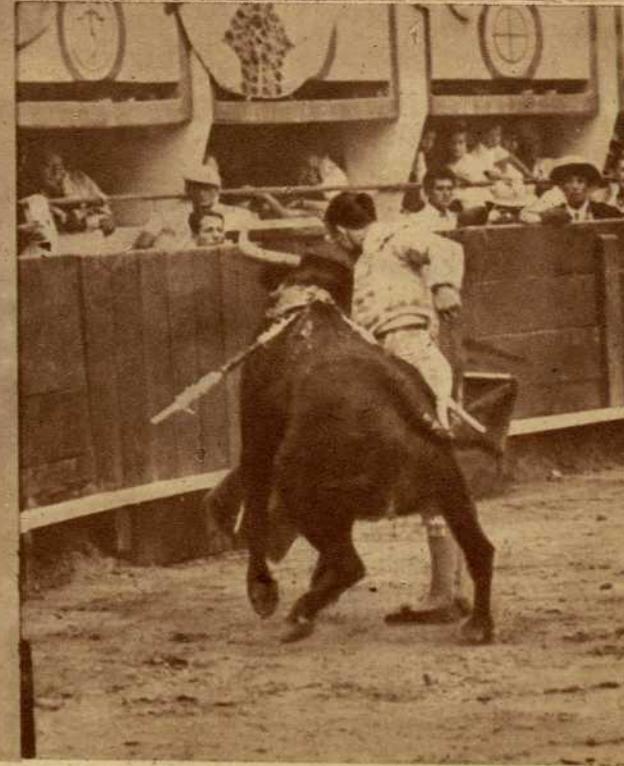


Juan Montero toreó muy cerca y estuvo muy decidido a la hora de matar



Aquí tienen nuestros lectores a Martín Ortega después de su magnífica actuación, pues según todas las referencias, picó como los grandes maestros del castoreño y la vara

Juan Montero, que hacía su presentación, no tuvo suerte con el ganado, pero confirmó la realidad de un toreo serio y sereno y de su capacidad como torero voluntarioso



Montero, a pesar de la mansedumbre del ganado, no se arredró y estuvo valiente



SEGUN nos explica José María Gaona en el prólogo de su primer libro sobre temas taurinos, le asaltó la duda, al enfrentarse con sus crónicas radiadas, de si debía recogerlas todas o sólo "algo de ellas". La preocupación estaba principalmente en que lo que se escribe glosando la actualidad de un momento deja de tener interés para el futuro. Ha realizado en ese sentido una selección de sus anteriores trabajos. Gaona, escritor y periodista que se ha consagrado especialmente a la Fiesta, popularizó en Radio Córdoba el seudónimo "Tío Caniyitas". Recuerda su tiempo y labor de poeta y añade a lo que es temario esencial de su obra algunos romances, que fueron sus iniciales escarceos literarios antes de dedicar sus afares específicamente a la crítica taurina. Base de este mosaico de rápidas y certeras pinceladas son frases que el autor incluyera en sus reseñas y comentarios. Frases que son como diag-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

# FRASEOLOGIA TAURINA

nósticos, rauda glosa sobre la marcha de las incidencias de las corridas y de la Fiesta en general. Todo lo que hay de "teatro" o falseamiento en las faenas, los trámites y gestiones, el ruedo como escenario en el que se desarrolla la tauromaquia actual, se entremezcla en estas páginas, que tienen la originalidad de apartarse de lo que es sistema habitual en los libros dedicados a las cosas de toros. La concisión es precisamente lo que da más amenidad a los comentarios que se resumen en "Vista al ruedo!". Un ejemplo: "Entre parar a los toros y pararse con los toros hay un "Manolete" por medio."

Con la selección de breves frases, que son amplio muestrario de ingenio por parte del escritor unas veces y a cargo de los aficionados y espectadores en ocasiones, nos ofrece Gaona la reproducción de algunas interesantes anécdotas que también tuvieron oportuno encuadramiento en sus crónicas radiofónicas. Es lógico y explicable que, habiendo sido crítico de la emisora cordobesa, sea "Manolete" la figura que con más insistencia aparece citada en los recuerdos exhumados por el autor del nuevo libro. Así, una respuesta de cierto espectador en la Mestranza de Sevilla —cordobés y "manoletista" él— que replicó a otro, sevillano, que gritaba con denuetos y censuras al "monstruo". Alguna de las crónicas ha sido reproducida

integramente, sin duda por la estimación del redactor, en su momento, de que tenía valor de permanencia. Esto es, que no tenía su intención a la realidad actualista, sino que debía ser leída más tarde pasando el tiempo. Este tipo es una sobre la vuelta a los ruedos torero que ha sufrido una grave cornada. Esta psicología de gran interés, que capta una situación y estado de ánimo del artista que ha reinTEGRARSE a su actividad.

Otro aspecto, sutilmente tratado por Gaona, el de determinados vocablos generalizados en léxico taurino. Extensa la gama de términos palabras que al torero se refieren, cada uno de ellos tiene su origen y su razón de ser. Pero el comentarista busca en muchos casos, con agudo sentido del humor, el matiz irónico, el rasgo yorativo, que en algunas expresiones muy usadas se pueden encontrar. De este modo la unidad campea en el libro que vengo comentando porque no se trata de dilatadas biografías largas y meditadas consideraciones, de estudios con ambición de esenciales en torno a la Fiesta y sus protagonistas. Es otra la intención. Y lo mejor que puede decirse respecto de ella es que aparece en esta obra totalmente conseguida.

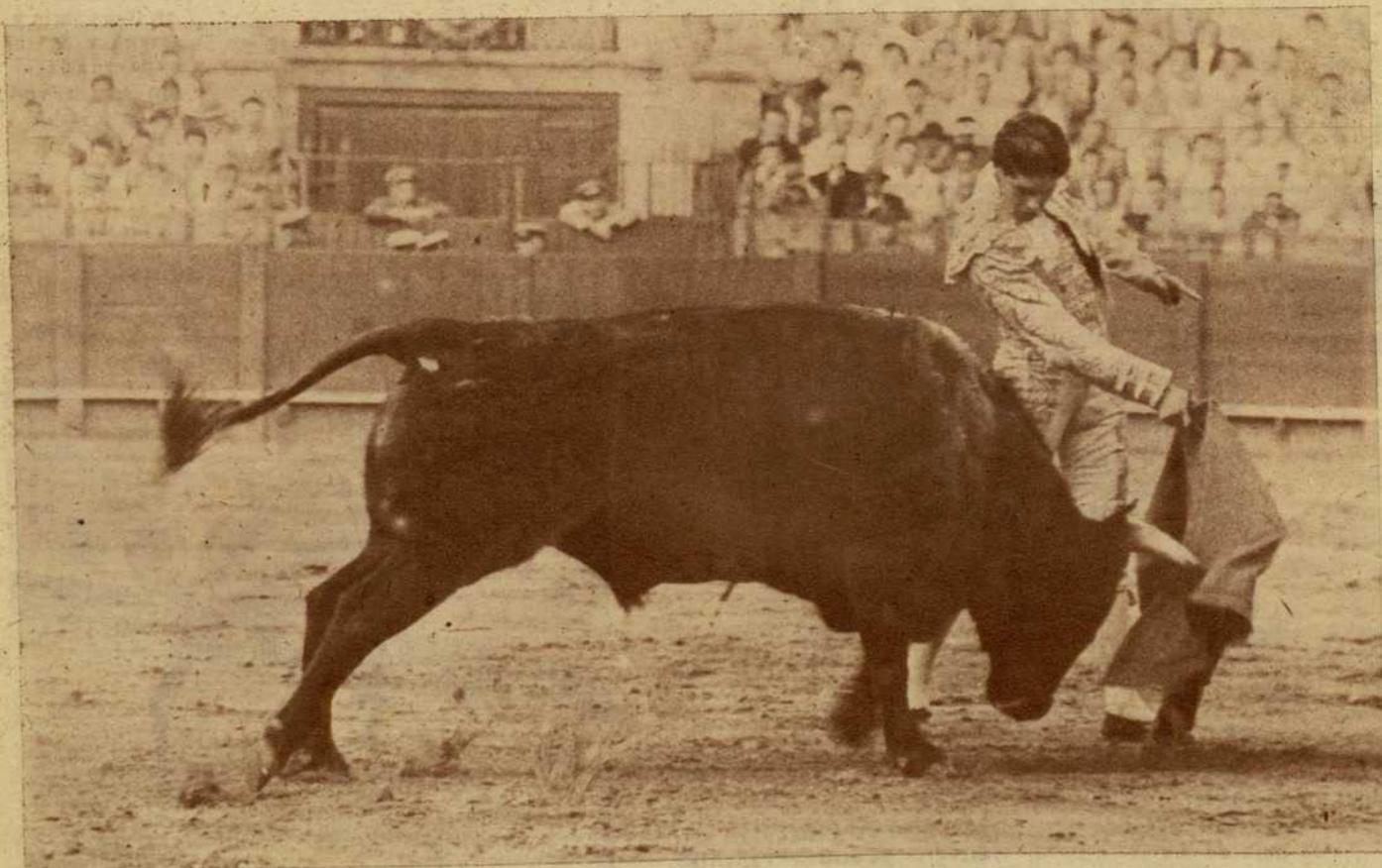
Como indico antes, en el libro de José María Gaona se incluyen algunos versos, romances compuestos en sus primeros tiempos de labor literaria. El encierro, el paseillo, el capote, el primer tercio, las banderillas, la muerte y la estocada o sea todas las fases de lo que integra una corrida, constituyen la primera parte de estas páginas poéticas en el libro de "El tío Caniyitas", que termina con la reproducción — letra y música — de una zambra-canción — "En la brisa se perdió" —, en colaboración con el maestro Ramón Medina, popular compositor cordobés.

En resumen: un libro interesante, que se lee con agrado y que, siendo una selección de conceptos y frases, tiene todo un contenido que merece meditar, porque en muchos momentos "pone el dedo en la llaga". Y una salida afortunada de la arena de los ensayos bibliográficos de este tipo, "nuevo en esta plaza", que ha tomado con éxito la alternativa.

FRANCISCO CASARETO

El valor y el arte estuvieron siempre un poco separados

En **JAIMÉ OSTOS**



ESTAN  
UNIDOS  
FUERTEMENTE



# Por los ruedos del MUNDO

## GRAN TARDE DE «PEDRES»

Con buena entrada se celebró la décimotercera corrida de la temporada en la Plaza de Méjico. Reses de Torrecilla, buenas.

Alfonso Ruiz, «el Calesero», realizó dos grandes faenas en sus toros, pero no cortó orejas por pinchar varias veces. Fue muy ovacionado.

Pedro Martínez, «Pedrés», tuvo su mejor tarde en Méjico. En su primera faena, muy valiente y variada, remató con un pinchazo y una buena estocada. Ovación y petición de oreja. En su segundo toro inició la faena citando de lejos, con una pedresina y siguió con una faena muy cerca, entre el entusiasmo del público. Tampoco cortó oreja por pinchar varias veces, pero escuchó una gran ovación con vueltas al ruedo.

Jaime Bolaños no pudo con ninguno de sus dos toros.

## LA OREJA DE ORO A APARICIO

En la Plaza de El Toreo, de Méjico, ha ganado la oreja de oro de la tradicional corrida a beneficio del Sanatorio de Guadalupe, Julio Aparicio. La corrida, con toros de Coaxamalucan, se celebró con buena entrada.

Fermin Rivera escuchó una gran ovación y dió la vuelta al ruedo.

Jorge Medina lidió sin lucimiento y pinchó seis veces.

Julio Aparicio dominó con inteligencia y valor a su toro. La faena, con pases de todas las marcas, fué continuamente ovacionada. Mató de una buena estocada. Oreja y dos vueltas al ruedo.

Manolo Vázquez realizó una faena muy bonita y torera, que fué aclamada. Un pinchazo hondo dobió al bicho, pero el puntillero lo levantó y hubo de descabellar. Gran ovación y vuelta.

Guillermo Carvajal lidió con gran valor y fué cogido. Pinchó dos veces y fué aplaudido.

Manuel Jiménez, «Chicuelo II», realizó una faena tremendamente dramática, emocionando a los espectadores. Mató de pinchazo y estocada. Ovación y oreja.

El público se dividió al otorgar la oreja de oro, pero predominaron los que la pedían para Aparicio.

## CORRIDA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez se lidiaron toros de Peña Alta. Curro Ortega dió dos vueltas al ruedo en su primero y cortó orejas y rabo en su segundo. Joselito Méndez dió la vuelta en su primero y fué muy aplaudido en el que cerró plaza.

## DICEN QUE ARRUZA VOLVERA A TOREAR

Aseguran en Méjico que Carlos Arruza volverá a vestir esta temporada el traje de luces, según se ha revelado al corresponsal de la United Press en Méjico en fuente fidedigna. Se dijo al corresponsal que, por razones de peso, el «ciclón» ha cambiado de parecer y ha decidido regresar a las plazas. Arruza manifestó el mes pasado que no pensaba volver a torear. Ahora se dice que actuará esta temporada. Lo que no se ha determinado es la fecha en que iniciará esta vuelta formal a los ruedos. Tampoco se ha podido saber si Arruza marchará a España después de actuar en los cosos mejicanos.

## SIGUEN LOS CONFLICTOS EN MEJICO

La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ha anulado el contrato colectivo de la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos con la empresa de la Plaza de Méjico.

Esta anulación se funda en el hecho de que el contrato se firmó con la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos, para empezar a regir en junio de 1953 y terminar en el mismo mes del año actual. Por otra parte, resulta que todos los contratos individuales de los diestros mejicanos que actúan en la Plaza de Méjico fueron registrados en dicha Unión antes de producirse la separación que motivó la creación de la nueva entidad.

## BIENVENIDA Y «CALERITO», A HOMBROS

En Lima se lidiaron toros de Huando, que cumplió. Antonio Bienvenida fué ovacionado en su primera faena, al que puso banderillas y con el que hizo una faena llena de ritmo y elegancia. No cortó oreja por pinchar varias veces. En el segundo estuvo muy bien

Gran tarde de «Pedrés» en la Monumental azteca.—La Oreja de Oro, a Julio Aparicio, en El Toreo.—Bienvenida y «Calerito» cortan orejas en Lima.—Declaraciones de «Calerito».—Proyectos para Madrid, Sevilla y Valencia.—Corrida inaugural en Cablanca.—¿Vuelven los ocosos al ruedo? Nueva Empresa en Zaragoza.—Falleció el ganadero don Amador Santos.—Conferencias del señor González Acebal en Madrid y de «Curro Meloja» en Albacete.—Gran actividad por las Peñas taurinas

con la capa y la muleta. Mató de una estocada y cortó oreja.

Juan Silvetti escuchó palmas en su primero, muy difícil. La mansedumbre de su otro toro impidió también que cuajara faena. Dió pases valientes y mató de una gran estocada. Ovación.

«Calerito» realizó una faena valiente a su primero y fué ovacionado. En el que cerró plaza se superó en arte y valor. Cortó oreja y fué sacado a hombros junto con Bienvenida.

## DECLARACIONES DE «CALERITO» A LA PRENSA LIMENA

El periódico «El Comercio», de Lima, publica las siguientes declaraciones de Manuel Calero, el valiente diestro cordobés:

«Manuel Calero, «Calerito», es un cordobés de ojos claros y de valor apretado. La afición limeña lo recuerda. Se fajó con los toros cuantas veces pisó la arena taurina. Buscando gloria y sembrando emoción. Despertando en las gargantas la angustia del grito. Hoy vuelve. Ya ha llegado. Hemos ido a visitarle en compañía de don Horacio Parodi, corresponsal de «El Ruedo» y «Digame», de Madrid, y de «El Redondel», de Méjico.

Entramos en su habitación. Nos estrechamos la diestra —y al hacerlo, mentalmente, deseamos mucha suerte a este torero que nunca ha quebrantado la clásica norma de la gallardía en la plaza— y nos



En casa de don Cándido García, en Sepúlveda, hubo tintera, a la que asistieron Enrique Orúe, Antonio Pascual y Germán Martín (Foto Los Angeles)



Un grupo de maletillas —fermento de la Fiesta— esperando su turno..., si les autorizan (Foto Los Angeles)

sentamos a charlar. Surge solo y sencillo el reportaje...

—¿Contento de su temporada en España y en Méjico?

—No del todo. En las dos siempre faltó algo...

—¿Qué?—interrumpimos.

—Lo que llamamos la reunión en sí de la temporada.

El cordobés habla pensando. No es de los que se desbordan. Por algo fueron de ese maravilloso rincón del mundo Séneca y «Manolete».

—De lo que ha visto en Méjico, ¿qué es lo que más le ha interesado taurinamente?

Y aquí la frase corta y concreta:

—Nada he visto especial.

—¿Y de sus compatriotas, cuál es el que más ha gustado en Méjico?

—Creo que «Jumillano».

—¿Por qué?

—Porque ha tenido más suerte. De cuatro tardes que ha toreado, en las cuatro ha estado bien.

—¿Y?—decimos.

Esta vez es él quien nos interrumpe.

—En El Toreo, el ganado que se echa es la mitad del que sale en la Méjico. Todo es en aquella más fácil.

He ahí, pensamos, las inconveniencias de que en la misma ciudad rijan dos Reglamentos.

—¿Es similar el ambiente taurino en España y en Méjico?

—Tienen cierto parecido. Sobre todo en la pasión de sus públicos. La diferencia está en que los de España saben más.

—La actitud frente al afeitado, ¿es igualmente enérgica en ambos países?

—Por lo que he visto, sí.

—Usted que ya conoce al público limeño, ¿podría decirnos a cuál se parece más?

—Al de España. Y se le parece en todo, en su seriedad, en su forma de ver los toros, en su educación.

—¿Entre los toros de España, de Méjico y del Perú qué diferencias y que similitudes fundamentales existen?

—Naturalmente que todos se parecen. Ahora, en cuanto a bravura, tanto en Méjico como en el Perú está un poquito más baja.

—Y en España, ¿no ha bajado?

—Pues sí. Pero, sobre todo, por el gran número de corridas, ya que ello exige que se lidie todo. Antes no se toreaba sino lo seleccionado. Los ganaderos eran muy escrupulosos. En una corrida embestían los seis...

—¿Ahora es diferente, verdad?

—Actualmente, en ese plan, de los ganaderos que yo conozco sólo el conde de la Corte. Y lo que pasa es que lo que antes era un lujo, hoy es un negocio. Ambas cosas, usted sabe, son muy distintas.

El matador que está descansando en su cama, en el Hotel Bolívar, pues ha estado más de dos días sin dormir, volando, da muestras de estar fatigado. Y, aunque sabemos que los lectores gustan de sus declaraciones, por su interés, su sinceridad, su espontaneidad, comprendemos que Manuel Calero, el gallardo andaluz, que lleva por los ruedos del mundo la representación de la Sultana —cuna de «Lagar-tijo», del «Guerra», de Manuel Rodríguez— tiene, como todos los seres humanos, derecho a descansar.

Y nos despedimos, pensando en que el domingo próximo lo veremos, nuevamente, frente a los toros. Y seguramente, con esa emoción que despierta su valor y que tiene, como una fragancia de antigua litografía, de las que trazaba primorosamente Perea.

## OREJAS A «ARMILLITA» Y ORDONEZ

En Bogotá se celebró una corrida con toros de Clara Sierra, para «Armillita», Antonio Ordóñez y «Jumillano». «Armillita» despachó a su primero de una estocada, tras varios pinchazos e intento de descabello. Al segundo, en que se lució, lo mató de un pinchazo, media estocada y descabello. Oreja. En su primero, Ordóñez no hizo otra cosa que dar unos buenos lances, pero en el otro, despachado de pinchazo y estocada, se ganó una oreja. «Jumillano», con el peor lote, mató a su primero de dos estocadas. Petición de oreja y vuelta al ruedo. Al último lo despachó de un pinchazo y una estocada, y oyó palmas.

## TAMBIEN VUELVE LUIS MIGUEL

En Zaragoza, un periodista interrogó a Domingo y Pepe Dominguín, que se trasladaron a la capital

aragonesa para participar en la subasta de arriendo de la Plaza de toros. Ambos dieron su opinión acerca de la vuelta a los ruedos de su hermano Luis Miguel.

Pepe Dominguín cree que su hermano toreará ocho o diez corridas en las plazas francesas y luego algunas más en América. En cuanto a España, cree que no toreará esta temporada, aunque, agregó, como somos empresarios y hermanos suyos, a lo mejor le convencemos para que lo haga esta temporada. Dijo también que Luis Miguel va ahora a realizar un viaje en calidad de turista por Alemania.

#### PROYECTOS PARA MADRID

Según ha dejado traslucir la Empresa de Madrid, parece que la primera novillada, si el tiempo no lo impide, se celebrará el 14 de marzo.

La corrida de inauguración se dará el 18 de abril, y a ella seguirán cuatro más de toros, para empalmar con las de la feria de San Isidro, posiblemente alternando con alguna novillada.

El cartel de dicha feria lo compondrán nueve corridas de toros u ocho de éstas y una novillada, para las que ya están adquiridas reses de Bohórquez, Urquijo, Tassara, Concha y Sierra, Carlos Núñez, María Teresa Oliveira, Antonio Pérez, Francisco Galache y Barcial (Jesús Sánchez Cobaleda).

Que para otras corridas se cuenta con las divisas de Salvador Guardiola, Montalvo, Piedad Galache, Arranz y las que se compren ahora en Salamanca.

#### LA FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

En las corridas de Sevilla se aclararán muchas cosas para las corridas de Madrid. Y en aquella Plaza parece que hay ya reservados para cinco corridas —de ocho toros una de ellas—, tres puestos para Manolo Vázquez, triunfador en Méjico, dos para Girón, Posada, Córdoba, Leal, «Antofietes» y, acaso «Pedrés», y uno para Carmona, quienés se las entenderán con reses de Prieto de la Cal, Salvador Guardiola, Miura, Tassara y Manuel Sánchez Cobaleda, ésta de ultimarse la contratación de «Pedrés», cosa muy probable.

#### DOS CORRIDAS Y TRES NOVILLADAS EN LAS FALLAS

Aunque las combinaciones todavía no están ultimadas, la Empresa de la Plaza de Toros de Valencia ha decidido celebrar, durante la semana fallera, dos corridas de toros y tres novilladas.

Las corridas de toros tendrán lugar en los días 18

y 19 de marzo y las novilladas los días 14, 17 y 20 del mismo mes. Tendremos, pues, cinco festejos, que unidos a la corrida de toros y a la novillada que se celebrarán en Castellón, los días 21 y 22 de marzo, hacen una semana completa de toros.

A un mes de las corridas falleras, todavía no hay combinaciones. La Empresa Alegre y Puchades no ha tenido prisa este año, a la espera de ver cómo se desenvolvían los toreros españoles en América. Hoy jueves vendrán a Madrid, para ultimar con algunos apoderados, y luego marcharán a Salamanca para ver el ganado de las novilladas, ya que lo más probable es que las corridas de toros sean del campo andaluz.

Alegre y Puchades tienen el propósito de reunir en la combinación del 19 de marzo a «Pedrés», Montero y «Chicuelo II», es decir a los tres toreros albaceteños, pues siendo día festivo, se desplazarían a Valencia tres o cuatro mil aficionados albaceteños partidarios de los citados diestros, con lo que quedaría asegurado el éxito económico de la corrida. El día 18 actuarían tres de los siguientes espadas: «Jumillano», Martorell, Jesús Córdoba, César Girón o Dámaso Gómez.

A las novilladas vendrán seguros Carlos Corpas, Cascales, «El Turia» y Curro Pérez, y probables Posada, «Solanito», Chamaco, «Chiquilín» y Jaime Ostos. De todos esos, «El Turia» y Cascales torearían dos festejos cada uno, y los otros, uno.

La Empresa valenciana organizará también la temporada de Alicante, celebrando allí el primer festejo el día de San José, consistente en una novillada a base de «El Turia» y Cascales.

Por último, diremos que también en Utiel habrá novillada picada el día de San José. En ella actuarán los hermanos Tomás y Jesús Sánchez y Dionisio Recio.

Podrán ver nuestros lectores que a pesar de los pesimismo, la temporada de 1954, empieza a todo tren.—J. LLORET.

#### LA DE INAUGURACION EN CASABLANCA

El próximo día 7 se inaugurará la temporada en Casablanca con una corrida de toros, en la que lidiarán reses de Alvarez García los espadas Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y Dámaso Gómez.

#### MANOLO GONZALEZ SE ENTRENARA

Ha regresado a Sevilla el matador de toros Manolo González, que ha marchado a su finca de Sanlúcar la Mayor, donde le han visitado los antiguos miembros de su cuadrilla, congratulándose de su vuelta a los ruedos y poniéndose a su disposición. Manolo González empezará próximamente a entrenarse, y posiblemente tomará parte en un festival taurino que se organizará en la Maestranza para el día 28 próximo con carácter benéfico, y en el que tomarán parte «Litri», «Gitanillo de Triana» y el rejoneador Angel Peralta.

#### DON CELESTINO MARTIN, EMPRESARIO DE ZARAGOZA

La Diputación Provincial de Zaragoza celebró un concursillo a pliego cerrado para el arriendo de la Plaza de toros de Zaragoza, en vista de haber quedado desiertas las subastas anteriores. Don Celestino Martín ofreció 350.000 pesetas anuales y dar corridas de toros en Pascua y cuatro durante las fiestas del Pilar; Domingo González, 300.000 pesetas; Luis Baquedano, 290.005 pesetas. Le fué adjudicada la explotación de la Plaza al primero.

El nuevo empresario, como decimos, se compromete a dar, por lo menos, cinco corridas de toros: una para Pascua, con la que se inaugurará la temporada, y cuatro para las fiestas del Pilar. Además ha prometido dar buen número de novilladas, con el fin de satisfacer a la afición zaragozana.

Don Celestino Martín ha salido con dirección a Madrid, con el fin de comenzar sus gestiones para contratar toreros y comprar ganado.

#### MEJORA DON MANUEL BELMONTE

El empresario de la Plaza de toros de la Maestranza, Manuel Belmonte, ha sido dado de alta en clínica en que se hallaba hospitalizado, marchando al chalet de Gines, donde convalecerá de la grave enfermedad que puso en peligro su vida.

Belmonte continúa gestionando nuevos contratos con vistas a la próxima temporada en la Maestranza.

#### FALLECIO DON AMADOR SANTOS

En Sanchón de la Sagrada (Salamanca) falleció el día 10 de los corrientes, a edad avanzada, el conocido y prestigioso criador de toros de lidia don Amador Santos Sánchez.

Gran conocedor del campo y del ganado, dedicó don Amador desde muy joven a la crianza y selección de diferentes especies, en sus espléndidas fincas de Villavieja de Yeltes y Sanchón, y por su carácter serio y bondadoso fué respetado y querido en todo momento por cuantos con él tuvieron algún trato.

El año 1931 adquirió don Amador Santos una parte de la ganadería colmenareña que perteneció a don José García-Aleas, cruzada con sementales de don Coloma, lidiándose las reses por primera vez en la Plaza de Madrid, a nombre de dicho señor Santos —con divisa azul, blanca y encarnada— el 8 de abril de 1933.

En 1941 puso a las vacas dos toros de los herederos de José María Galache, procedentes de Utiel, de cuya unión obtuvo productos muy buenos, que estrenaron en la corrida de toros celebrada en Utiel el 9 de septiembre de 1945. Sobresalieron en tal corrida los bichos «Mentiroso», número 6, chorreado, «Ciervos», número 11, negro, bravos ejemplares que pasaron al desolladero entre los aplausos del público.

EL RUEDO se asocia al dolor de los familiares de don Amador Santos (q. e. p. d.), especialmente al de su hijo don Manuel, significándoles el testimonio de su sentimiento.

#### CONFERENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ ACEBAL

Con el título de «Historia y evolución del pase natural» pronunció el pasado sábado día 13 una conferencia en la Casa Regional de Valencia don Edmundo González Acebal.



Ha llegado César Girón de Maracay, y un grupo entusiastas le espera en el aeródromo de Barajas. (Foto Cano)

La conferencia, correspondiente al ciclo de las organizadas por este Club Taurino. El señor González Acebal explicó el origen del fundamental lance de la letia determinándolo en cuatro periodos, a saber: el de creación, de los primitivos; el de corrupción, «Cúchares»; el de culminación y apogeo, de Juan Belmonte, y el de estilismo y decadencia, de «Manolo». Desarrolló la idea de que el pase natural no puede ejecutarse más que con la mano izquierda, impidiendo las definiciones de algunos tratadistas modernos que opinan al revés, y terminó aduciendo razones históricas y técnicas de su tesis.

En diversos pasajes de su peroración fué interrumpido con aplausos que se repitieron al final.

#### A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAUROLOGICO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquía en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquíralo o solicite su envío contra reembolso en 35 pesetas en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, MADRID



JOSE CRUZ

de la  
"JOSELITO"  
CRUZ

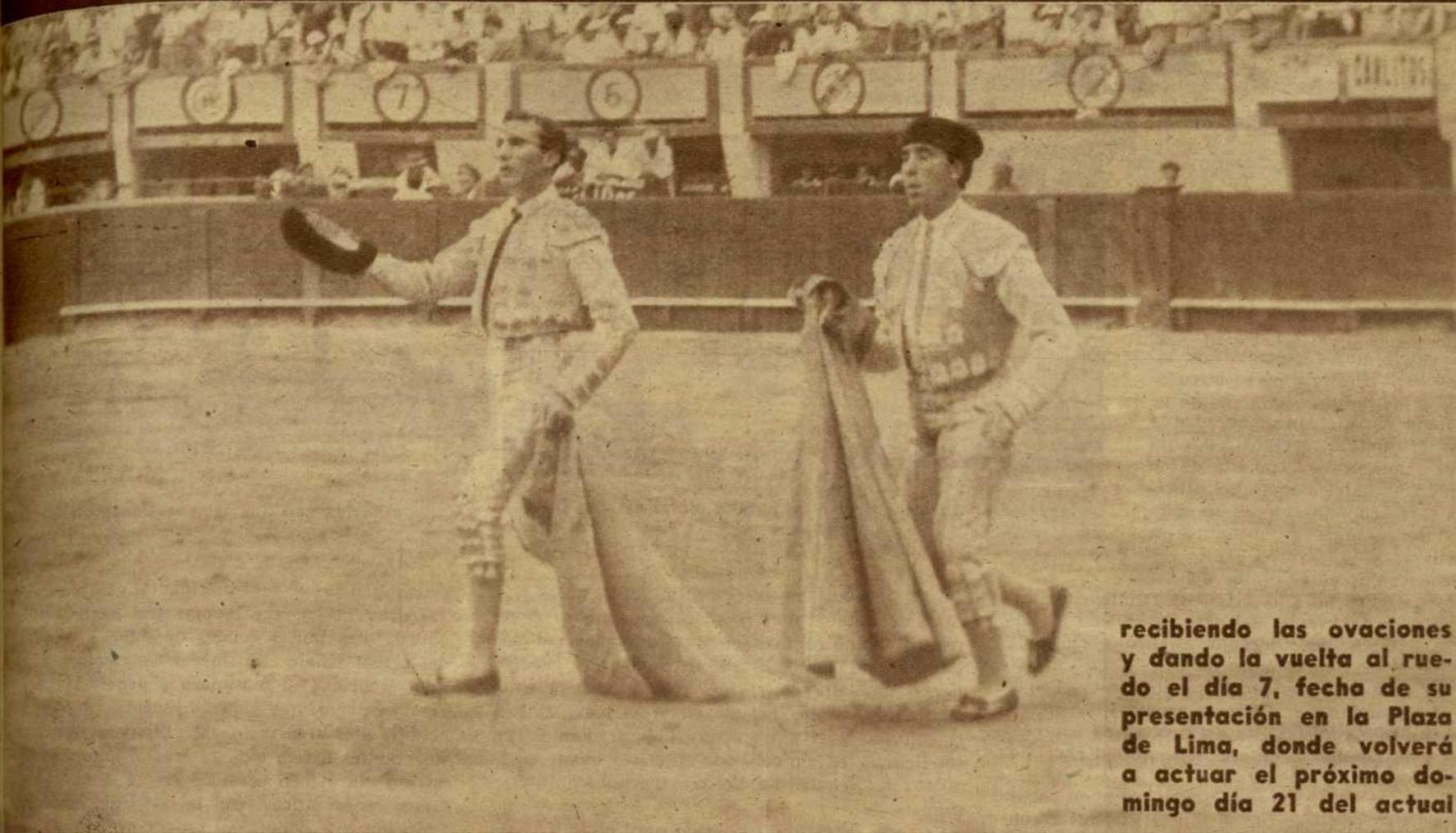
iniciará la  
temporada  
en  
TANGER

Apoderado:

**Antonio Ródenas**

Sierpes, 33 - Tel. 25449 - SEVILLA

# JUAN MONTERO



recibiendo las ovaciones y dando la vuelta al ruedo el día 7, fecha de su presentación en la Plaza de Lima, donde volverá a actuar el próximo domingo día 21 del actual

Como introducción, y dedicado especialmente a la Casa de Valencia, pronunció su «Canto a Valencia». La concurrencia, como en actos anteriores, fué extraordinaria y muy escogida.

El próximo sábado día 20, a las ocho de la tarde, en el mismo local, y con el título «Sin orden ni concierto», disertará don Adolfo Bollain Rozalem.

## CONFERENCIA DE «CURRO MELOJA» EN LA PEÑA «PEDRÉS»

ALBACETE. (De nuestro corresponsal.)—La cuarta conferencia del ciclo organizado por la Peña Taurina «Pedrés» corrió a cargo del crítico taurino de la emisora Radio Madrid don Carlos de Larra, «Curro Meloja». Hizo la presentación del popular revistero el presidente de la Peña, don José Aparicio Albiñana, que destacó la personalidad de «Curro Meloja» con acertadas frases, que fueron acogidas con grandes aplausos. Después hizo entrega a la señora de Larra de un magnífico ramo de flores.

«Curro Meloja» ocupó la tribuna para disertar sobre el tema «Albacete y sus toreros vistos desde Madrid», y después de agradecer las elogiosas palabras de su presentador, pasó revista a la historia taurina de la capital manchega, citando algunos nombres que alcanzaron cierta notoriedad, nacidos en la provincia albaceteña. Recordó seguidamente la aparición de «Pedrés» y Juan Montero, haciendo el reportaje de

la pareja, para llegar a «Chicuelo II»; pero hablando más ampliamente de «Pedrés», ya que en su Peña disertaba.

Finalmente, «Curro Meloja» hizo votos por el prestigio taurino de Albacete, recibiendo una larga ovación.

Como a todos los conferenciantes, se hizo entrega a don Carlos de Larra de una artística navaja albaceteña. Después fué agasajado con un refrigerio, al que asistieron componentes de la Junta directiva, periodistas y notables aficionados.

Al terminar la conferencia de «Curro Meloja», el aficionado don Sócrates Gómez Palazón hizo una exhibición de un modelo de banderilla caediza por él inventado y que, por su originalidad y sentido práctico, fué muy elogiado.—REVERTE.

## POR LAS PENAS TAURINAS

### EL TROFEO «MAGDALENA»

Coincidiendo con el segundo aniversario de la fundación del Club Taurino de Castellón, la nueva Junta Directiva ha instituido el trofeo «Magdalena», que se entregará cada año al matador que alcance mejor actuación en dicha tradicional corrida.

La nueva Junta Directiva ha quedado constituida así:

Presidente, don José Ramos Vizcarro; vicepresidente, don Jesús Dols Bases; Tesorero-contador, don Vicente Esteban Vernia; secretario, don José Tirado Chiva; vicesecretario, don Enrique Sellés; vocales, don José Mulet Vila, don Vicente Adsuara, Santolaria, don Joaquín Montañés, don Francisco Amadeo Guillamón, don Vicente Sanchis Giner, don Luis Vives Ríos, don Olegario Vilar Muñoz, don Manuel Arrufat Antón, don Fernando Llago y don Federico Sánchez Safont.

Este popularísimo Club publica periódicamente un folleto informativo titulado «Afición». En el correspondiente al mes actual se publica una entrevista con el nuevo presidente don José Ramos Vizcarro y noticias interesantes locales, nacionales y americanas. El folleto es interesante y ameno.

La Junta del Club Taurino de Bilbao para 1954 ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, don José María Landecho Salcedo; vicepresidente, don Juan Olavarriaga Alonso; secretario, don Sabino Goitia González; vicesecretario, don José María Martínez Larracochea; contador, don José Luis García Echave; tesorero, don Arcadio In-

sunza Badiola; vocales: don Enrique Zubía Izaga, don Pedro Rodríguez Mares, don José Goitia Arellano, don Sixto Lamana Gárate, don Enrique G. Careaga Urigüen.

\*\*\*

El Club Taurino Logroñés ha elegido para 1954 la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Victorino San Miguel Elizondo; vicepresidente, don Gonzalo Carrillo Riera; tesorero, don Julio González Sáenz; secretario, don Santos Zapata García; vocales: don Valentín Ruiz Segura, don Jerónimo Ibáñez Santa Cruz, don José María Navajas Sainz, don Laureano Rubio Pardal.

## LOS CONTRATOS DE CARLOS CORPAS

Este excepcional torero tiene contratadas hasta la fecha las siguientes corridas:

Febrero: 21, Málaga; 28, Barcelona.

Marzo: 7, Barcelona; 22, Castellón; 28, Castellón.

Abril: 4, Tánger; 11, Toulouse (Francia), estando en trato con otras empresas para firmar fechas próximas.

Carlos Corpas será base de cartel en cuantas corridas se organicen, puesto que es una figura consagrada en todas las Plazas de toros de España, Francia y Portugal, donde el pasado año obtuvo los máximos triunfos. Carlos Corpas, torero de época.

## NOTA DEL MONTEPIO DE TOREROS

La Asociación Benéfica y el Montepío de Toreros, en su deseo de evitarles los perjuicios consiguientes, recuerdan a sus asociados e inscritos que no podrán disfrutar en la próxima temporada los beneficios que otorga dicha institución aquellos que al sufrir accidente profesional no hayan hecho su declaración de corridas del año anterior o tengan pendiente de pago alguna aportación.

«Machaquito», «El Gallo», Gaona, «Gallito», Belmonte, «Larita», «Angeletes», «Camará», «Nacional I», «Valencia II», «Nacional II», Marcial Lalanda, Pablo Lalanda, Gregorio Garrido, «Cagancho» y «Armillita» fueron los encargados de dar el pasaporte a los VEINTE TOROS DE MARTINEZ cuyas historias nos relata Fernández Salcedo en un libro de reciente publicación  
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS



Un momento de la conferencia pronunciada por «Curro Meloja» en la Peña «Pedrés», de Albacete

# EL ARTE Y LOS TOROS

## Dos ilustres pintores taurinos catalanes DURANCAMPS Y TERRUELLA



Dibujo original de Terruella

**P**OR primera vez servimos en un solo artículo los nombres de dos pintores ilustres, dos artistas cuyo prestigio no se circunscribe a los límites regionales de su Cataluña nativa, sino que abarca todo el ámbito nacional, por la bondad maestra y depurada de su técnica, el hábil manejo del pincel y la sabia combinación de los colores: Durancamps y Joaquín Terruella.

Durancamps es el pintor que ha roto con todos los adocenamientos rutinarios, enfermizos y enclenques del arte español de los últimos tiempos. Su concepto estético abrió hace tiempo brecha en el muro de la estultez y de la incapacidad creativa, proclamando cómo el arte no es un simple divertimento personal con miras más o menos egoístas, sino el proceso de una cultura y la resultante de una sensibilidad propicia a nuevos descubrimientos.

La misión pictórica no estriba sólo en saber pintar, sino en decir con el pincel y resolver con el dibujo y color un problema de técnica y una fórmula de la emoción y del espíritu.

Durancamps ha resuelto, dentro del sintetismo pictórico, de la simplicidad temática, los más difíciles problemas de gamas y matices, de líneas y color, dentro de las más modernas, pero equilibradas tendencias. Es un pintor, un artista en el más amplio y sincero sentido de la palabra. Hubo un día en que Durancamps comprendió las posibilidades costumbristas y pintorescas que encerraba la temática taurina, y entonces, fusionando el paisaje con los toros, se entregó con todo el apasionamiento de captador de emociones plásticas a esas corridas lugareñas y pueblerinas plétoras de emocionalidad, y por arte de sus pinceles surgieron a la vida plástica esos festivales taurinos, donde las figuras, en un juego de color, Ese día la pintura taurina encontró un nuevo propulsor y un vaso mueven en el escenario de un paisaje natural, que por sí solo podría ser motivo de un cuadro. liso elemento generador de imágenes desde un punto de vista original y pintoresco. Los toros habían vuelto a su punto inicial o de arranque; a Goya, y más tarde, a Eugenio Lucas, que vieron la Fiesta española bajo un aspecto descriptivo y analítico que sintetizaba el valor impresionista y emocional de un testigo del más puro y sugestivo abo'engo de raza. Y esto es lo que ha hecho Durancamps: aristocratizar el arte pictórico en su relación con los toros, entroncando con los grandes maestros del pasado —los que pudiéramos llamar clásicos— sin perder la lozanía y la juventud de su arte moderno.

Joaquín Terruella, el más conocido pintor de toros de Cataluña, es el maestro del impresionis-



«Capea en un pueblo», cuadro del notable pintor catalán Durancamps



«Corrida con lluvia», por Durancamps

mo, y sin duda uno de los primeros pintores taurinos de España, pues, dedicado por entero al tema, ha sabido reflejar en su obra lo mejor y más sobresaliente de la Fiesta nacional. Sus cuadros tienen una alta cotización, pues, independientemente de la vistosidad atractiva del tema, la luz, el colorido y el movimiento que predomina en sus lienzos, le han colocado muy justamente en el puesto de vanguardia de la especialidad impresionista.

En esta hora de confusionismo pictórico, de innovaciones tendentes a una revolución sin equilibrio y sin leyes, sin base sustentativa que justifique la libertad —en el arte también podríamos emplear la palabra libertinaje—, y, sobre todo, en una fase confusionista propicia a ciertas

extravagancias y excentricidades, la pintura de Terruella nos parece la más leal continuidad de aquella otra que a finales de siglos y principios del actual señaló los luminosos caminos de un impresionismo, el más puro y genuino impresionismo español, que había de señalar un hito en la historia del arte universal. Dibujante excelente, sus apuntes tienen toda la gracia, soltura y movimiento que deben presidir en el tema taurino. Finos, esquemáticos, con la concisión prudente y adecuada que denota su espontaneidad, y en la que campea esa elegancia de líneas, esa técnica personal e inconfundible que le ha dado a Joaquín Terruella el justo título de maestro.

Cataluña es una de las regiones españolas que más honda huella han dejado en el arte, hasta crear una escuela y un estilo característico, y naturalmente, esta modalidad y este afán superlativo, con tendencia a los nuevos procedimientos, puntos de vista y maneras de la pintura a tono con las exigencias evolucionistas y renovadoras del momento, ha tenido su reflejo en el tema taurino. Basten como ejemplo estos dos apellidos ilustres, tan vinculados a su tierra, y cuyas bondades pictóricas han paseado por todos los caminos del arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Esperando el momento», cuadro del ilustre pintor taurino Terruella Matilla



«Un par en las tablas», óleo de Joaquín Terruella





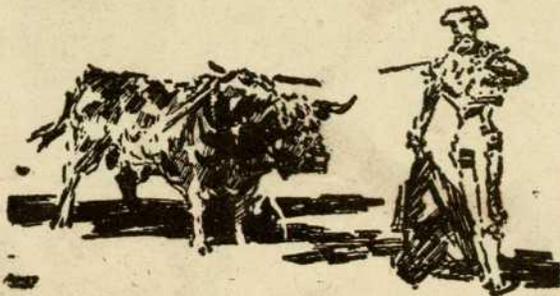
# Consultorio Taurino

D. F.—Trujillo (Cáceres). Podemos decir a usted las corridas de toros que se han celebrado en esa ciudad desde el año 1920 (salvo error u omisión), pero no las novilladas, pues tratándose de espectáculos de segundo orden, y más si no hay caballos, son deficientes las informaciones y podría quedar incompleta la lista. Tampoco nos es posible darle cuenta de los festivales efectuados en esa misma Plaza durante los treinta y cuatro años últimos, porque son fiestas del género infimo a las que no prestamos mayor atención, teniendo en cuenta que carecen de valor histórico. Allí va la relación de las corridas:

- Año 1920. Día 3 de junio, «Relampaguito» y Félix Merino, toros de Darnaude.
- Año 1921. Día 4 de junio, «Angelete» y Dominiquín, toros de Bedoya.
- Año 1922. Día 5 de junio, «Larita» y «Pastoret», toros de ignorada ganadería.
- Año 1925. Día 6 de junio, Marcial Lalanda y «Armillita» (Juan), toros del duque de Tovar.
- Año 1926. Día 4 de junio, Antonio Márquez, «Algabeño» y Agüero, toros de Terrones, y día 15 de septiembre, Agüero y «Niño de la Palma», cuatro toros de Herederos de V. Martínez.
- Año 1928. Día 4 de junio, Marcial Lalanda, Villalta y Susoni, toros de la Viuda de Soler.
- Año 1935. Día 4 de junio, Alfredo Corrochano y Félix Colomo, cuatro toros de Marzal.
- Año 1945. Día 3 de junio, «Estudiante», «Angelete» y «Choni», toros de Alicia Cobaleda.
- Año 1946. Día 4 de junio, «Armillita» (Fermín), Pepe Luis Vázquez y Llorente, toros de Gabriel González.
- Año 1952. Día 4 de junio, Pepín Martín Vázquez, Rafael Ortega y Juan B. Posada, toros de Higinio Severino.
- Año 1953. Día 4 de junio, Pepe Bienvenida, «Morenito de Talavera» y «Morenito de Talavera Chico», toros de José María Bernardo.

N. H. L.—Arévalo (Avila). No podemos decir a usted cuándo estuvo preso en la cárcel de esa ciudad el «pintoresco» picador Antonio Ramírez, «Memento»; pero han debido de transcurrir más de sesenta años desde que tal cosa ocurrió, pues el mencionado diestro dejó de pisar hacia el año 1895, y por entonces solamente lo hacia en Zaragoza, donde residía, y la región aragonesa. Dada su modesta categoría, cuando picara en Arévalo debió de ser en una novillada de poca importancia, de la que probablemente no se ocuparían los periódicos, ya que en aquel tiempo no eran tan completas como hoy las informaciones taurinas. Casi puede asegurarse que no trascendería el hecho fuera de la provincia, porque nunca oímos referir ni leímos nada sobre este caso, carente en absoluto de valor histórico.

Los matadores que en el siglo actual tomaron la alternativa y luego renunciaron a ella para volver a actuar como novilleros fueron los siguientes, salvo error u omisión: «Algabeño Chico», «Templaito», «Yeclano», «Alvaradito», «El Moni», «Platerito», «Almanseño», «Ostioncito», «Cacherito», «Angelillo», Félix Merino, «Pastoret», «Pacorro», «Corcito», «Joseito de Málaga», «Vaquerito», «Rodalito», «Zurito», «Parejón», «Rayito», Enrique Torres, «Clásico», José Pastor, Ricardo González, Andrés Mérida, Gil Tovar, Diego de los Reyes, Florentino Ballesteros (hijo), «Niño de la Estrella», «Torerito de Triana», «Madrileño», Miguel del Pino y Aguado de Castro. No



mencionamos a los que, después de haber renunciado a la alternativa y haber actuado como novilleros, volvieron a tomarla, ni a los que al renunciar a ella se hicieron banderilleros, ni tampoco a los diestros extranjeros, algunos de los cuales andan por América haciendo juegos malabares con la alternativa.

Las actividades de los toreros fuera del ruedo no nos interesan, y, por consiguiente, no podemos decir a usted quiénes han sido los que escribieron para el teatro o cultivaron otros géneros literarios con mejor o peor fortuna; así, de momento, recordamos a «Minuto», «Memento», Sánchez Mejías, «el Cuco» (Rafael Ortega), etc. Materia es ésta a la que no tenemos por qué prestar atención, por ser ajena al espectáculo taurino.

Méjico, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Perú, Venezuela, Colombia y Ecuador son las Repúblicas americanas donde se celebran corridas de toros.

J. N.—Beanzos (Coruña). Ignoramos si el picador Antonio Luque, «el Gordo», era tuerto, pues cuando le vimos trabajar, hace ya más de cuarenta años, no nos fijamos en tal cosa, que, la verdad, no creemos que sea trascendental.

No encontramos datos que permitan asegurar que los matadores de toros Isidoro Martí, «Flores», y Matías Lara, «Larita», toreasen en La Coruña.

Las corridas toreadas por Alfonso Cela, «Celita», en el año 1914 fueron éstas:

Mayo. Día 3, Carabanchel, con «Mazzantinito» y «Ostioncito», toros de Cúllar; día 17, Orduña, él solo, toros de Félix Sanz; día 24, Nimes, con «Cocherito», toros de los H. de Vicente Martínez, y día 31, Aranjuez, con Vicente Pastor y «Regaterín», toros de Olea.

Junio. Día 7, Carabanchel, con «Manolete» y «Corchaíto», ganado de Biencinto; día 11, Lisboa, solo; día 14, Orense, con «Limeño», toros de Peñalver, y día 28, Barcelona, con «Ostioncito» y toros de Cobaleda.

Julio. Día 12, Barcelona, único matador para

seis toros de Pérez de la Concha; día 25, también en Barcelona, con «Torquito» y Belmonte y toros de Murube, y día 26, Tudela de Navarra, con «Cocherito» y Vázquez, toros de H. de V. Martínez.

Agosto. Día 9, Cartagena, con «Lagartijillo Chico» y «Corchaíto», toros de Félix Gómez; día 25, Almagro, con «Flores» y Luis Freg, toros de Tovar, y día 28, Toro, con «Torquito», reses de Ildefonso Calvo.

Septiembre. Día 4, Barbastro, con Gaona, toros de Matías Sánchez; día 6, Peñaranda de Bracamonte, con «Punteret», toros de Albarrán; día 8, Alcázar de San Juan, con el mismo «Punteret» y toros de A. Sánchez; día 13, Cehégín, con «Manolete» y «Torquito» y astados de Páez, y día 20, Valladolid, con «El Gallo» y Freg, toros de Miura.

Y octubre. Día 4, Barcelona, con Vázquez, toros de Cobaleda, y día 18, Zaragoza, con «El Gallo» y Gaona, toros de Moreno Santamaría. Total, 21 corridas.

No sabemos que en Orense hubiera Plaza de toros antes de la que en el día 13 de junio de 1906 inauguraron «Algabeño» y «Mazzantinito» con toros de López Navarro.

Don Indalecio Mosquera fué empresario de la Plaza de toros de Madrid desde el 14 de abril de 1907 al 9 de marzo de 1913.

El picador Dositeo Rodríguez, «Gallego», todavía continúa en activo.

Y la última corrida toreada en España por Pedro Carranza, «Algabeño II», fué en Palma de Mallorca, el 5 de junio de 1921, con Luis Freg y «Saleri II» y toros de Miura.

J. S. A.—Salamanca. El diestro Joaquín Rodríguez, «Cagancho», es hijo de gitanos y nació en Sevilla el 17 de febrero de 1903; se dió a conocer como novillero en dicha capital; esto ocurría en el año 1924, y en el siguiente, además de torear en tal Plaza, lo hizo en Valencia, Málaga, Córdoba, Sanlúcar, Ayamonte, Ecija y Fregenal. Cuando verdaderamente empezó a sonar su nombre fué a partir del 4 de julio de 1926, al darse a conocer en Barcelona con brillante éxito. El 5 de agosto del mismo año hizo su presentación en Madrid, estoqueando reses de Villamarta con «Gitanillo de Triana» y Enrique Torres; el 10 de septiembre siguiente sufrió, toreando en la misma Plaza, una cornada grave, y ya no vistió el traje de luces hasta que el 17 de abril de 1927 tomó la alternativa en Murcia de manos de Rafael «el Gallo», con «Chicuelo» de segundo matador y toros de Murube. En dicha temporada toreó 46 corridas. Ha hecho siempre campañas muy desiguales, tanto por lo que se refiere a la cantidad de sus actuaciones como por lo atinente a la calidad de sus faenas, y su temporada más importante fué la del año 1930, durante la cual ascendieron a 68 las corridas que toreó. Sus percances más graves fueron: el mencionado antes y las dos cornadas que sufrió en Madrid, de un toro de don Alipio Pérez, con fecha 7 de mayo de 1931.

Los diez matadores españoles más antiguos, actualmente en ejercicio, son éstos: el citado «Cagancho», Domingo Ortega, Pepe Bienvenida, «Gallito», Antonio Bienvenida, «Morenito de Talavera», «Valencia III», Manuel Escudero, Julián Marín y Mario Cabré.

J. S. C.—Cádiz. Con el título *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla*, se han publicado dos libros: el primero de ellos, en el año 1888, debido a don Pascual Millán, y el segundo en 1939, del que es autor don Natalio Rivas.

**HIPERBOLE POR TODO LO ALTO**

El simpático matador de toros y fino torero sevillano Francisco González, «Faico» (1873-1933), fué hombre ocurrente y de carácter abierto, y de él han quedado algunas frases de profundo sentido y no pocas francamente festivas.

—Una vez en Cádiz —decía en cierta ocasión— me lanzó tan alto un toraco, que pasé un miedo atroz.

—Sería miedo al golpe que te darías al caer—le objetó uno de los que le oían.

—¡Ca, hombre! —replicó «Faico». Miedo a pasar hambre en el camino, hasta llegar al suelo.

Puestos a exagerar las cosas, no hay que achicarse.



Quite arriesgado

(Grabado de "La Lidia". Año 1883)